COMEDIA FAMOSA.

TRIUMPHOS DE PHELIPE QUINTO, Y EFECTOS DEL REY JACOBO.

DE DON BERNARDO DE ARTEAGA Y MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Federico, Inglès Catholico.
Casandra, Inglesa Catholica.
Milord Lesfad, Inglès Herege.
Rosaura, Inglesa Catholica.
Laura, Criada.
Don Felix Zondadari, Napolitano.
Enrique Octavio, Ermitaño Inglès.
Zoquete, Gracioso.
Mauricio, Criado.
Dos Soldados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Por una fingida Montaña, ò Theatro de Selva florida, saldrà Federico, como fatigado, sirviendole la espada de baculo.

Feder. Astros, que dominais en los vivientes,
siendo Estrellas lucientes,
si Planetas brillantes,
guiad refulgerantes
mi ya perdida huella,
que en los suspiros del destino sella
volante Mauseolo
al Uracàn pyramide de Eolo;
pues extrangero, solo, y desdichado,
fuì perdido en el monte, y despeñado.

Sale Zoquete por diversa parte de la Montaña, ò Selva, con sillas, maletas, y caparazones acuestas, y traerà prevencion de lo que dicen los versos.

Zoquet. Hechiceras, y Brujas de la Corte,
si dominais en mi perdido Norte,
siendo de tantas tretas
en vuestra Religion Madres Perfectas,
guiadme donde halle
un Burro, à quien cargalle
estas maletas, y pesadas sillas:
hacedle esta merced à mis costillas,
pues forastero, solo, y espantado,
caì rodando al Valle despeñado.

Feder. Aves, que en las copadas plantas bellas,
vuestro asylo buscais, y à las Estrellas
compite el alto vuelo,
que altivo solicita vuestro anhelo;
guiad mi errada planta,
que en este labyrintho, no adelanta
senda, camino, ni vereda alguna,
por donde se prospere mi fortuna.

Zoquet. Golondrinas chirleras,
que en los poblados os haceis parleras,

conclu-

conclayendo á porfia,
pues todo lo meteis à algaravia:
supuesto que passais por los Desiertos,
y por rumbos inciertos
vuestro volar se alarga,
ayudadme à llevar aquesta carga.
Fed. Pezes, que el Occeano
surcais, hasta llegar al Mar Hyrcano;
ya que lo racional de mi se olvida,
y que mi pobre vida
pierde el vital aliento,
testigo me seréis de mi tormento.
Zoq. Anguilas, que ilustrais los arroyuelos,
dandole al Pescador mil desconsuelos;
ya que las Brujas, ni las Hechiceras,
ni las Golondrinitas parladeras
me alivian de la carga, porque anhelo,
sedme testigos, que la doi al suelo.
Dexa las sillas, Maletas, y aderezos.
Fed. Mas ya que mi dolor alivio no halla
en todo el sentimiento que avassalla,
y la humana flaqueza,
debil naturaleza,
mi espiritu và postrando,
entre estas ramas morirè, pagando
la comun deuda al destino;
pues si Dios Uno, y Trino
assi lo ordena,
cumplasse en hora buena,
si para mi encamina
este dolor su voluntad Divina.
Zoquet. Pues rendido, y cansado,
debil, y aporreado
estoi, aqui me siento,
que aunque harto de carga, voi hambriento.
Y pues que Dios previno
mi mochila de pan, de queso, y vino;
y quiso, al parecer, se despeñasse
mi amo, y que yo libre me quedasse,
satisfarè mi hambre, y assi ensarto
una desdicha, que la sienta harto. *Come.*
Seis dias avrá cabales,
que mi amo, y yo venimos,
rodando por estos montes,
trepando por estos riscos,
pues como nos perseguian
tanto nuestros enemigos,
echamos por estos cerros,
porque perdimos el juicio.
La obscuridad de la noche,
y el riesgo que no previno
la mente, nos dividiò;
y viendo, que yo rendisse,
al tiempo que mi pobre amo
del susto se quedò frio,
permitiò el hado cruel,
ò el infame del destino,
echarme à mi à Regaños,
y à Cierzo fué Federico.
Solo, al despeñarse, oì,
como el pobrecito dixo,
entre lamentos, y quexas:
Zoquete (hablando conmigo)
si escapares con la vida,
diràs al Angel divino
de Casandra, à quien adoro,
como ya mortal respiro.
Esto entendì, y mi caballo
(faltandole todo asylo)
me despidiò, y dando buelcos
llegamos al valle mismo.
Y yo dixe entre congoxas,
golpes, quexas, y suspiros:
Vive Christo, que este lance
rodado se me ha venido.
Mas puesto que no parece
mi dueño, muerto, ni vivo,
quiero esconder las maletas,
caparazon, y vestidos,
entre estas espesas matas,
por si acaso el tiempo mismo
algun Satyro encamina,
tan pulchro, por lo engreido,
que vistiendose à la moda,
parezca à algunos maridos,
sino en el cuerpo, à lo menos,
en los cabos del vestido.
Llega Zoquete à esconder las maletas, adonde està Federico, y al vèrle se retira.
Voi à ponerlo por obra:
pero qué es esto, Dios mio?
Fed. Ay de mi! *Zoq.* Sin duda es
el alma de Federico,
que à esta parte el Purgatorio
el Señor le ha conferido.
Fed. Si ay en lo inculto del monte
alguno, que compassivo
à mis ya postrados ècos
deba atencion mis oidos,
ya que en las ultimas ansias
mortales tributos rindo,
acudirà, si à mi muerte
quisiere ser fiel testigo.
Zoq. Muerte dixo? Guarda, Pablo:
por no vèrla me retiro:
pero

pero detente, Zoquete,
y hagamos un sylogismo:
Si aqueste es mi amo, y dice,
que vaya yo â ser testigo,
que muere: luego de aqui
se infiere, que estará vivo?
Consequencia es ajustada.
Otro mas. Si el miedo mio
nace, de vér qualquier alma,
que se aparece en el siglo,
no haviendo muerto, no puedo
darme miedo Federico?
Esto supuesto, yo llego,
aunque el temor, que colijo,
no me aparta el argumento:
Ha señor? Ha señor?
De parte de Dios te ruego,
si es que eres muerto; y si vivo,
te requiero de la mia,
exhorto, pido, y suplico,
que no me causes temor,
como lo llevo pedido.
Fed. Ya parece, que los Cielos,
se compadecen benignos,
pues de persona viviente
écos parece que he oido.
Zoq. Mira, señor, que aqui està
tu criado, y fiel amigo.
Fed. Qué dices? Eres Zoquete?
Con esso mi pena alivio.
Zoq. Sì señor, el mismo sol:
pero el Dios Pan compasivo,
luego que me viò rodar
en el zurron de peligros,
de Mendrugo, me dexò
en Zoquete convertido:
Ea, levanta, señor,
Fed. Sino me ayudas, amigo,
no podrè, que la flaqueza
tiene postrado mi brio.
Zoq. No me espanto, que en seis dias
no ha comido el pobrecito:
Ea, vamos poco â poco.
Fed. Ya parece, que consigo
algun favor de los Cielos,
y que me atienden propicios.
Zoq. Sì señor, y en el alforja
ay algunos desperdicios
comestibles, que he guardado,
para aqueste lance mismo.
Fed. De reparar mi flaqueza
penden los alientos mios:
Ay, adorada Casandra,
si Neptuno compasivo
no ha sossegado las aguas?
Zoq. Dexa aquesses desvarios,
y â Casandra olvida, y trata
reparar el individuo,
que aqui tienes un jamon,
queso, dulces, pan, y vino,
y aunque no huviera quedado
nada, encontrando conmigo,
no te faltará un Zoquete.
Fed. Sustentar serâ preciso,
en medio de mis congoxas,
lo debil de mis suspiros:
Ay, y como vâ, Casandra,
siguiendote el dolor mio!
Come Federico, y Zoquete bebe.
Zoq. Ay, y como vâ gustoso
el vino tras el tocino!
No comes? Ea, señor,
animate otro poquito.
Fed. Si un poco de agua me dieras,
con esso tuviera alivio.
Zoq. Bien cerca de aqui una fuente
ha de haver. *Fed.* Pues yo te pido,
me traigas de sus crystales
los mas leves desperdicios.
Zoq Voi al punto, y mui contento
volverè, si te he servido. *vase.*
Fed. O, y como nunca ay contento
en este Mundo cumplido!
Pues apenas se mejoran
mis pesares, quando miro
mi espiritu, que se anega
en los mares sensitivos
de mi adorada Casandra,
donde los vientos nocivos,
â inspiracion de uracanes,
forman tantos torbellinos,
que al Puerto visten de peñas
la tranquilidad de riscos,
topes â la playa infunden,
y con el escollo fixo,
para augmento de mis males,
y de consuelos desvio,
todos juntos contra mi
forman, â instancias del Nilo,
vientos, uracanes, peñas,
escollos, topes, y riscos.
Sale Zoquete alborotado.
Zoq. Valgame Dios de mi alma!
Federico, señor mio,
por tu vida, que me valgas,
que entre sombras de estos riscos

viene tras mi una Phantasma.

Levantase Federico.

Fed. Sossiegate, amigo, y dì
lo que te assusta, y espanta?

Zoq. Apenas, señor, lleguè
à la fuente à coger agua,
quando penas encontrè
en el crystal que ella quaxa;
mirè su hermoso remanso,
y en el espejo que fragua
su natural transparente,
un bulto vì en forma humana;
turbéme: pero al volver
en mi, miré entre unas ramas
un Ermitaño galan,
vestido todo à la usanza
del Yermo, que parecia,
al tiempo que le miraba,
segundo Adan, deducido
de aspecto, cabello, y barba;
yo quise huir, y me dixo
con venerables palabras:
No huyas, hijo, tente, espera,
aguarda: y yo dixe: Guarda.
En fin, dando grandes saltos,
como corzo, y como cabra,
por entre el verde lentisco,
y la mas espesa xara,
mas volando, que corriendo,
me vine de mata en mata,
y aun estando en tu presencia
el miedo me sobresalta.

Fed. Si un hombre solo te assusta,
poco valor te acompaña.
Guia mis passos, à donde
esse Venerable estaba,
que podrà ser encontrèmos
algun alivio à las ansias
que padecemos; y puesto,
que el que perdido se halla,
incierto norte apetece,
en quien funda su esperanza,
no serà razon aqui
à la luz desestimarla,
que es Norte, y luz al perdido
la pavesa mas escasa.
Camina, Zoquete, amigo.

Zoq. No, señor, delante marcha
tu, que yo te seguirè;
y en la compañia que arma
el esquadron de mi miedo
llevarè la retaguardia.

Fed. Oculta, pues, las malezas
entre essas espesas matas,
por si acaso en algun tiempo
pudieremos restaurarlas.

Zoq. Y a te obedezco, y te sigo.

Fed. Permitid, fortuna avara,
que en tanto golfo de penas
salgan à puerto mis ansias.

Zoq. Y yo te pido tambien,
me saques de esta montaña,
y me lleves à poblado,
donde encuentre en cada casa
una Hosteria famosa,
completa al uso de Francia.

Vanse, y sale Casandra en trage de Peregrina.

Casand. Garzas voladoras,
de intrepidas alas,
que sois con el vuelo
del ayre Pyratas.
Aguila, que eres
Corona de tantas,
Reina de los Montes,
de los Valles Dama.
Brutos, que habitais
las cuebas incautas,
y rigido alvergue
forman vuestras garras.
Tygre, que de ruedas
tu color esmaltas,
siendo la tu piel
cenicienta gala.
Valiente Leon,
de los Brutos Mapa,
à quien le tributan
todos por Monarcha.
Pezes de los Mares,
que surcais las aguas,
haciendo velamen
de vuestras escamas.
Remora, que siendo
subtil tu prosapia,
al mas fuerte leño
se opone tu saña.
Delphin señalado,
que os rinden guirnaldas
del Mar Occeano
todo lo que guarda.
Arroyos risueños,
Fuentecillas claras,
que el Cierzo Nordeste
os convierte en plata.
Tierra, que vestida
de verde fragrancia,

el Abril os pulé,
y el Mayo os estampa.
Fuego, que abrasando
incentivo, á quantas
plantas el Estio
mustias las declara:
Pues que todas juntas
escuchais mis ansias,
y fieles testigos
sois de mi desgracia,
que haviendo perdido
Padre, Esposo, y Patria,
amparo no tengo,
consuelo me falta,
y lo racional
contra mi declara
rigores, que siento,
con que me maltratas
para mi remedio
os pido postrada,
Aves, vuestro vuelo;
vuestro orgullo, Garzas;
Aguila, el remonte;
Brutos, la arrogancia;
Tygre, la braveza;
Leon, la constancia;
Pezes, el orgullo;
Remora, la gracia;
Delphin, la carrera;
Arroyos, la gala;
Tierra, las veredas,
y al Fuego, las llamas.
Pues Aves, y Brutos,
Aguilas, y Garzas,
Tygres, y Leones,
Delphin de las aguas,
Remoras, y Pezes,
Tierra, Fuego, y Agua,
tienen mas clemencia
de mi errada planta;
y me amparan perdida, y desdichada,
al verme en estos montes solitaria.

Sale Laura de Peregrina.

Laur. Señora, señora mia,
posible es, que te adelantes
tan libre por estos Montes,
tan sola por estos Valles?

Casand. Tan ciega estoi, Laura amiga,
combatida de pesares,
que no aciertan mis desdichas,
en tanto golfo de azares,
al desvio de mi riesgo,
en el tope de mis males:
Mas donde Rosaura queda?

Laur. Siguiendonos el alcance
llega yá, y harto cansada,
que es el monte fatigable;
sentemonos, mientras llega,
â la sombra de estos Sauces,
â descansar. *Cas.* No ay descanso,
Laura, para mi, que es grande
el dolor, que mi alma siente,
con la ausencia de mi amante.

Laur. A lo hecho no ay remedio,
tén paciencia, y no desmaye
tu gallardia, supuesto,
que informada de ello, sabes,
que Federico no es muerto;
y escapô el riesgo mas grande,
dexando en el campo heridos
á los que intentaban darle
alcance, y con èl la muerte;
y caminó ácia la parte
de estas asperas montañas,
por reprimir el corage
de aquellos que le seguian,
haciendose incontrastable.
Qué te aflige? Yo tambien
pudiera mui bien quexarme,
puesto que Zoquete fué
en cierto tiempo mi amante,
y de Federico sigue
de sus riesgos el alcance.
Sientate, y sossiega un poco.

Dentro Rosaura.

Rosaur Ha del monte, ha de la selva:
Casandra, donde te escondes?
Laura, por donde caminas?
Pues lo espeso de estos robles
me niegan la vista al passo.

Laur. Pareceme, que dí voces
Rosaura.

Cas. Sì, que â esta parte
bien sus accentos se oyen;
sale al passo, y encamina
âcia aqui sus plantas torpes.

Laur. Ya te obedezco: Rosaura!

Sale Rosaura de Peregrina.

Ros. Quien me llama por mi nombre?

Laur. Yo soi, señora; y Casandra
aqui està, que en los harpones
mortales del sentimiento
se quedò haciendo bodoques.

Ros. Casandra, es posible, que
â mis ojos les estorves
con tu ausencia; mas qué es esto?

Entre estas mátas conformes
un bulto se vé: Laureta,
llegate aquí, y reconoce,
què puede ser. *Laur.* Para mi
las aventuras se escogen.
Llego, pues: Unas maletas
son, que el fuerte Don Quixote,
y Sancho Panza, debieron
de ocultar en estos montes.
Casandr. Sacalas à mi presencia.
Laur. Ya las tienes à tu orden.
Ros. Què es lo que miro, desdichas?
Casandr. Pesares, qué es lo que toco?
Despojos estos no son
de Federico mi esposo?
Rosaura (apenas respiro!)
de tu hermano los adornos
no son estos? (què desdicha!)
Muerto, y perdido le lloro.
Ros. Suspende, hermosa Casandra,
las lagrymas, y sollozos,
que aunque me alcanza gran parte
de tu llanto, si es que noto
las circunstancias, que aquí
preceden en nuestro abono,
hallo, que mi hermano vive,
y que està libre tu esposo.
Laur. Si me dais licencia, harè
por las dos un solloquio:
Supongo, que aquella tarde,
quando en Barcelona assombro
fuè del valor, y Zoquete
tambien se mostrò brioso,
ambos corrieron la Posta,
y llegando à aqueste monstruo,
Gigante de peñas altas,
y labyrintho de escollos,
que eligieron por asylo,
de sus vidas contrafosso:
arrimaron los Caballos,
y se siguiò del demonto,
el cargarle las maletas
à Zoquete, y en sus ombros
las encaminò hasta aquí,
dexandolas de este modo.
Federico dixo entonces:
Zoquete, sigueme: y horros,
sin la carga, caminaron
por estas breñas, de modo,
que à la hora de esta estàn
treinta leguas de nosotros.
Casand. Què harémos, Rosaura, amiga,
para buscar à mi esposo,
sin el riesgo conocido
de nuestro femenil tronco?
Pues aunque al de Peregrinas
trocamos nuestros adornos,
no obstante, somos mugeres,
y puede algun ambicioso
lascivamente atrevido
intentar nuestro desdoro;
pues la fortuna nos trata
tan aspera, elige el modo
de librarnos de su rueda,
hasta que el Cielo piadoso
la trastorne el movimiento
à la parte del Phabonio.
Ros. Pues supuesto, que encontramos
aquí los vestidos proprios
de Federico, usarémos
de su varonil adorno.
Cas. Dices bien, Rosaura amiga;
yo tu parecer apoyo,
que el trage nos assegura
para desmentir lo proprio.
Laur. Ea, hijas, faldas en cinta,
y vamos trazando el modo
de la militar usanza,
que es en España mui proprio;
y por si huviere de ser
Milord Zoquete mi esposo,
para que no mande en casa,
yo sus calzones acoto.
Cas. Saca, pues, de essas maletas
todo el varonil despojo.
Laur. Ya te obedezco: aquí tienes
entero un vestido todo:
toma tu tambien, Rosaura,
que para ti ay aquí otro;
que yo con el de Zoquete
me quedo: y puesto que todos
tenemos ya las libreas,
irèmos trazando el modo
de vestir la masculina.
Ros. Junto aquellos fuertes troncos,
que hacen silvestre morada
lo espeso de sus pimpollos,
mudarèmos los vestidos.
Laur. Y ya que varones somos,
(supongolo assi) decidme,
como son los nombres proprios
que haveis de tomar? Que yo
desde oy Zoquete me nombro.
Casand. Yo, Federico.
Rosaur. Yo, Octavio.
Laur. O què lindo par de mozos!

Lampi-

Lampiños son, à lo menos,
que no les apunta el bozo.
Ros. Vamos, Casandra, à buscarle.
Cas. No han de dexar rama, ò tronco,
que no examinen mis ansias,
hasta encontrar à mi esposo.
Ros. Siempre te acompañaràn
mis deseos, que es forzoso,
si à tu esposo sigues tu,
busque yo à mi hermano proprio.
Laur. Yo, à mi Zoquete, que estoi
huerfana si no le topo.
Vanse, llevando los vestidos, y maletas, y salen Enrique Octavio de Ermitaño, Federico, y Zoquete.
Enric. Esta es, hijos, la montaña,
tan celebrada de todos,
donde la Aurora Divina
de los Cielos, milagrosos
favores nos comunica,
con el nombre prodigioso
de Monserrate, que ilustra
su Convento el Reino todo
de Cataluña; y en èl,
con un animo piadoso,
sus Religiosos reparten
la limosna, con tal modo,
que al pobre le sobra siempre,
sin que falte al Religioso.
Doce Ermitaños coronan
la Montaña, siendo assombro,
el vèr, que perpetuamente
de allì nos venga el socorro:
Yo soi uno, y por mis culpas
el mas indigno de todos.
Mas ya que mi suerte quiso,
que perdidos, y remotos,
ignorando vuestros clymas,
viniesseis por raro modo
à dàr conmigo, porque
pudiesse, sino en el todo,
aliviaros; y supuesto,
que vuestros males conozco,
por si acaso al declararlos
os diere algun desahago
mi experiencia, edad cansada,
que puede servir de abono,
os pido, que refirais
todo el suceso que ignoro,
que aunque ya por mi vejez,
mortales alientos toco;
si al discurso de mi vida
atento vuelvo los ojos;
hallo en la linea vital
de mi aliento perezoso,
si corduras quando anciano,
travessuras quando mozo;
y assi, no me admiraré,
si es que ya las tuyas toco.
Fed. Tan agradecido estoi,
Padre, à vuestro obrar piadoso,
que confessando deberos
la vida, lo digo todo;
pues que del vital aliento,
que en vuestra Ermita recobro,
y del sèr restituido
pende todo el alborozo
del hombre, y este à tus plantas,
con justa razon, lo postro,
volviendole lo que es suyo
al dueño que reconozco.
Esto supuesto, y que vos
me lo pedìs mysterioso,
harè un epytome breve
de mis sucessos, y otorgo
referirtelos, porque
los corrija tu decoro.
Zoq. Por si este Padre del Yermo
supiere de Latin poco,
yo apostarè, que mi amo
le hace en romance notorio
el discurso de su vida.
Enric. Si yo pudiere ser docto
para el consejo, te ofrezco
en darlo, no estàr ocioso;
y assi, mando à mis oidos
os atiendan decorosos.
Fed. Pues entre tanto, Zoquete,
que yo refiero gustoso
mis sucessos, ve à la parte
oculta de aquellos troncos,
donde dexamos cubiertas
las maletas, que es forzoso,
ya que la suerte permite
la ocasion, que los adornos,
y vestidos recobremos,
en parte, sino en el todo.
Zoq. Voi al punto à obedeceros,
y plegue à Dios, que gustoso
vuelva, porque mi temor
suele tener mal retorno. *vase.*
Feder. En Londres, Ciudad insigne,
que gobierna la Reina Ana,
Corte Real de Inglaterra,
à donde entrò la desgracia;

que permite el Alto Dios,
para castigo de tantas,
y diversas gentes, que
siguen torcidas, y erradas,
diabolicamente ciegas,
las doctrinas Luteranas,
nacì : pero con fortuna
del Cielo tan declarada,
que le debi à la Divina
Clemencia, que no manchára
con los comunes errores
mi espiritu Sacras Aras;
pues la educacion fuè tal
de mis Padres, que inundaban
con la Ley del Evangelio
el concavo de mi alma.
Crecì, y conmigo fuè siempre
en angmento la enseñanza,
bien recibida en mi pecho,
y aplaudida de mi casa.
De Catholico encubierto
vivì en Londres, que la saña
Heretica, no permite
la libertad ampliarla.
Muchas veces intenté
passarme al Reino de Francia,
y sino lo executé,
fuê, por tener la esperanza,
que el Catholico Jacobo,
auxiliado de las Armas
del Christianismo, volviesse
à gobernar à su Patria
(querrà el Cielo, que algun dia
logrémos dicha tan alta.)
No me quiero detener
en referir mi Prosapia;
mas solo diré de passo,
sin que parezca jactancia:
Que mis Padres en Palacio
vistieron primeras galas,
quando las Divinas Leyes
en Londres se conservaban.
Pero luego que faltaron,
cedieron en la demanda,
que es cordura huir del riesgo
quando el daño se declara.
Luego, que me miré Joben,
fui poniendo en una Dama
la atencion, que es tyranìa,
si los ojos me miraban
de un Angel, no obedecer
à la ley de sus pestañas.
O, y como aqui el sentimiento
por mi corazon dilata,
con las memorias fatales
de mi adorada Casandra
(que este era su nombre) un Ethna,
un Volcàn de ardientes llamas,
que le consume incentivo
con el pesar , que le abrasa !
Era, en fin, mi dulce dueño,
de Milord Lesfad hermana,
Joben bizarro, y valiente,
quien astuto conservaba
en la Nobleza, que ostenta,
los tymbres de su arrogancia.
Pero (ay dolor !) porque siendo
su calidad sublimada,
la obscurecian sus culpas,
siguiendo las Luteranas
adulaciones, borrando
la Ley Divina de Gracia.
Mi esposa (que assi la nombro,
porque se regale el alma)
los mismos ritos seguia;
mas despues comunicada
conmigo, cediò gustosa
las torcidas alianzas,
dandome palabra, y mano
de ser mi esposa, é intacta
mantener la Religion,
y en las Catholicas Armas
Militantes de la Iglesia
obedecer la Romana.
Creciò nuestro amor de modo,
con esta union, que en las aras
reciprocas de Cupido
sacrificamos las almas,
con tanto excesso, que nunca
ellas se vieron pobladas
de otro amor mas excelente,
ni de otra fè mas hidalga.
Viendo, pues, que se movian
tantas guerras en España,
y que el Duque de Bervich,
de Jacobo Ilustre Rama,
como General valiente
las Esquadras gobernaba
de PHELIPE QUINTO, siendo
de la Fé viva muralla;
con animo de seguir
en todo sus Nobles Armas,
trayendole à la memoria
el renombre de mi casa.
Y estando para fletar
dos Navios para España,

que de socorro venian
â Barcelona; porque Ana
quiere mantener astuta
las juradas alianzas:
determinè, que una noche
advertida mi Casandra
estuviera, y previniendo
ciertos amigos, que estaban
entendidos del acaso,
y ayudados de la opaca
obscuridad, me siguieron:
Y apenas tuve lograda
la empressa, quando su hermano
intrepido se levanta,
y moviendo â sus criados,
nos embistieron con tanta
valentìa, que entendì
llegar â rendir las Armas.
Pero quiso mi fortuna
(que en esto no anduvo escasa)
favorecer mi denuedo,
pues de una punta que alarga
mi diestra, quedô uno de ellos
apellidando â la Parca.
Pero mis amigos, viendo
el daño de la tardanza,
â dos de los enemigos
rindieron â' cuchilladas.
Viendo Milord el peligro,
se refugiô àcia su casa
con los demâs; y teniendo
logradas mis esperanzas,
sin detenerme un instante,
â Casandra, y â mi hermana
Rosaura entré en un Navio,
y con sola una criada
las dexé en él, y moviendo
al Capitan, que ya estaba
sobornado, y de mi parte;
antes, pues, que alboreáran
en crepusculos del dia
las influencias del Alba,
del Mar profundo hice fosso,
y de sus aguas muralla.
Mas como siempre al contento
futuro pesar le aguarda,
permitiò el Hado cruel
levantar una borrasca,
tan soberbia, que en un punto
se vieron hechas las aguas,
si volantes torbellinos,
presumptuosas montañas.
Tan fuertemente enojado
el Neptuno Dios andabâ
entre los puros crystales,
Palacios de su habitanza,
que ni Medusa le obliga,
ni por Bisaltis se aplaca.
Y viendo, que la tormenta
tanto dura: Ha de la Plaza,
dice el Piloto, perdidos
somos; y en un punto baxa
al Buque, dexando yerto
el regimen de la Gabia.
Recogieron el velamen:
pero viendo, que no amansa
la furia, se determina
cortar Arboles, y Xarcias;
y en un punto se miraron,
el Timon, sin esperanzas;
la Quilla, sin movimiento;
la Abuja, desbaratada;
la Proa, en golfos penando;
la Ropa, toda anegada;
yerto el regimen oculto;
confusa la Plaza de Armas;
los Marineros perdidos,
como el Capitan sin fama;
yo, sin consuelo, assustado;
mi Casandra desmayada.
Pero durando el combate,
y viendo, que no se aplaca
la tempestad, y que el Vaso
se mira poblado de agua,
cada uno determina
dár á su vida postrada,
sino pleno salvamento,
alguna mas esperanza,
eligiendo por asylo
lo inconstante de una tabla.
Mas yo viendo, que la Fusta
por instantes se inundaba,
en una lancha pequeña
â Casandra, y â mi hermana
puse; y queriendo acudir
al socorro de otra Dama,
que en el Navio venia,
la Barca tanto se alarga,
que frustrando mi deseo,
quedô mortal mi esperanza,
sintiendo tan por extremo,
no poder seguir la causa
de mi anhelo, que ya estuve
por precipitarme al agua.
O, y como aqui el sentimiento
me sufoca las palabras!

Pues perdiendose de vista
en breve mis esperanzas,
avrán sido (quien lo duda?)
despojos de la resaca.
Luego al punto, que nos vimos
sin la menor esperanza,
quiso el Soberano Dios,
que la tormenta cessàra,
y desaguando la Nave,
en que mucho se trabaja,
convalecimos en breve
de la enfermedad passada.
Y â remos, con grande afán,
nuestra fortuna fuè tanta,
que en breves dias llegamos
â descubrir las murallas
de Barcelona, y en ella
desembarcamos, con tanta
admiracion de las gentes,
que todos quantos miraban
del leño errante las señas,
immovil le imaginaban,
del gran pesar oprimidas.
Descansè alli algunos dias
(mal dixe, porque las ansias
quando sienten, no descansan.)
En fin, queriendo olvidar
la sucedida desgracia,
determiné de partirme
â la Corte dilatada
de PHELIPE QUINTO, Rey
mui digno de las Españas,
para militar debáxo
de sus Catholicas Armas,
y previniendo Caballos,
se dispuso mi jornada.
Pero apenas excedi
el limite â las murallas,
quando una voz escuché,
que dudosa articulaba:
Paga, aleve Federico,
los desdoros de mi fama;
y disparando, passaron
sin tocar en mi las balas.
A este tiempo, conoci,
que entre aquella gente estaba
Milord Lesfad, mi enemigo;
y echando mano â las Armas;
de este riesgo me escapè,
dexando, para enseñanza
del valor, muertos algunos;
y viendo, que me acosaban,
por ser muchos, y seguian,
por asylo esta montaña
tomè, y apenas en ella
me vi, quando las opacas
obscuridades abrieron
de la noche las ventanas,
negando al quartel del dia
las claraboyas del Alba.
Y por veredas inciertas,
como clymas ignoradas,
anduvimos, hasta que
faltandoles las pisadas
â los Caballos, caimos
de lo alto de la montaña
al valle undoso rodando,
siendo Phaeton semejanza
nuestra; pues al despeñarnos,
los brutos se nos disparan,
las riendas se desoprimen,
y con el ardor del nacar
viviente, que derramamos,
pusimos mustias las plantas.
Herido, perdido, y solo
quedè, y quando esperaba,
por instantes el morir,
que la flaqueza es madrastra
de la vida, puesto que
ella misma la maltrata,
encontrè con el criado,
que ya muerto le juzgaba.
Despues quisieron los Cielos
darme una dicha tan alta,
como haveros encontrado,
donde, en vuestra Ermita Santa,
del daño convalecido,
parece que se declara
la fortuna mas propicia,
la ventura mas cercana.
Esta es mi vida, estos son
mis progressos, mis desgracias,
mis combates, mis valvenes,
mis digressiones, mis ansias,
mis tormentos, mis pesares,
mis congoxas, mis tyranas
emulaciones, volcanes,
incendios, Ethnas, y llamas,
que â vuestra santa piedad
mi voluntad las consagra.

Enr. Tan compadecido estoi,
tan absorto, y pena tanta
he recibido de oir
tu historia, que se dilata
por mi corazon viviente,
no sè que mortal substancia,

que à fuerza de los pesares,
la respiracion me ataja.
Y has de saber, Federico,
que siento tanto tus raras,
y tragicas invasiones,
como si yo interesàra,
en que no las padecieras,
alguna parte del alma.
Solo el consejo, que puedo
darte, es, que tus esperanzas
pongas en Dios, de quien fio
ha de volver por tu causa,
si le remites tu pena,
y à este Señor la consagras;
pues su mano liberal
tan prodiga se adelanta,
que à quien pesares le ofrece,
jubilos remite en paga.
Fed. Padre, en Dios selo confio.
Enr. Pues presto verás lograda
gran parte de tu consuelo,
que mas premia, que avassalla.
Sale Zoquete con las maletas, y en ellas los vestidos de las mugeres.
Zoq. Señor, señor, gran fortuna!
dame albricias, que Calandra,
estarà: - *Fed.* Donde, Zoquete?
Zoq. Cien leguas de esta montaña:
pero lo que tienes cerca
de ti es. *Fed.* Dilo, à què aguardas?
Và Zoquete sacando los vestidos.
Zoq. Sus gualdrapas, y balquiñas,
valandranes, y calacas.
Fed. Qué es esto qué miro, Cielos?
Confuso estoi! Cosa extraña!
No son los vestidos estos
de mi esposa, y de mi hermana?
Zoq. Pues mira, señor, tambien
los de mi querida Laura.
Fed. Zoquete, como encontraste
presèas tan soberanas,
que à un tiempo con su presencia
vida me dàs, y me matas,
me irritas, y me suspendes?
Zoq. Yo lo dirè, si me aguardas
lo prolixo de un Soneto.
Fed. Cuenta ya el sucesso, acaba.
Zoq. Luego que me partì de tu presencia,
caminando veloz por esse monte,
que ha de tener entrada el Orizonte,
donde qualquier Soneto tiene audiencia,
lleguè àcia aquella parte
à donde las maletas ocultàmos,
y no pudiendo ver entre sus ramos,
ni de ellas descubrir arte, ni parte,
imaginè, que algun animal fiero,
ò algun Satyro errante,
ò que algun Elephante,
porque no me prefiero,
que otro ninguno pueda
penetrar lo feroz de la vereda,
nos las havia hurtado,
por donde entrè en sospecha,
y dixe: Sino es hecho, aquesta es hecha;
y que de ellas se havia enamorado,
que el Satyro pudiera
haver determinado
llevarlas à su alvergue, à su poblado,
y de las dos hacer su madriguera.
Passè mas adelante,
y entre unos troncos broncos,
que bobedas formaban de sus troncos,
un galòn vì brillante,
y dixe: Aquel que brilla,
y que relampaguea,
su vista no es mui fea;
pues què me marabilla,
si tiene de doblòn vista amarilla?
Asile luego al punto,
y quedème turbado;
pues haviendo encontrado
de Casandra, y Rosaura su trassumpto,
en adornos compuestos,
que alli se despojaron,
pues sin duda trocaron
sus vestidos ayrosos por los nuestros.
En fin, alzando yo con miedo harto
del suelo los adornos,
y dando mil retornos,
de los troncos me aparto,
y haciendo alarde de las duras matas,
la Ermita descubrì, quedè contento,
pues que el miedo rompiò fuerte, y violento
de mi grande temor las cataratas.
Y puesto que has oido tu lamento
mejorado, y la suerte mas propicia,
discurre, sin malicia,
donde tomò Casandra el barlovento,
donde Rosaura diò sus passos floxos,
y donde mi Laureta, sin mancilla,
su derrota tomò la pobrecilla,
que aqui tienes à vista de tus ojos
de todas tres los miseros despojos.
Enr. Yà el Cielo và declarando,
para alivio de tus penas,

favorables à los Hados:
puesto, que con el encuentro
de este venturoso hallazgo,
bien claro se manifiesta,
que en el passado naufragio,
no ha peligrado Casandra,
ni las que le acompañaron.
Ellas, sin duda, han vestido
por tymbre de su recato
tus vestidos y con ellos
cierto es que te andan buscando,
y si mi consejo puede
servirte de algun reparo,
lo que te digo es, que partas
el Exercito buscando
del Gran PHELIPE, à que aspiras,
que alli has de hallar del acaso
funesto que te persigue
el reparo de tus daños.
Fed. Mucho, Padre, estos adornos
mi sentimiento han templado;
mas donde la gente tiene
el Rey? *Enr.* Mui cerca del Campo
de Almansa, dicen que està
à su enemigo esperando.
Fed. Y quanto dista de aqui
su Exercito? *Enr.* Segun hallo,
se cuentan ochenta leguas,
desde este Convento Santo
de Monserrate. *Fed.* Y avrà
dificultad en el passo
para salir de estos Reinos?
Enr. Que le puede haver, es claro;
y assi, señor, es preciso,
que para que tengais passo
à las Castillas, finjais
ser Ingleses aliados.
Zoq. Yendo conmigo, señor,
esso no te dè cuidado,
que yo parlo Aragonès,
Catalàn, y Valenciano,
y no faltarà eloquencia,
ni rhetorica, y el passo
por mirones en el juego
nos le han de dàr de barato.
Fed. Pues, Padre, quedad con Dios,
que mi partida ha llegado,
mas una cosa quisiera
mi corazon suplicaros.
Enr. Qué es, señor, lo que me mandas?
Fed. Que en tus Exercicios santos
rogueis por Milord Lesfad,
mi enemigo declarado;
y que reducido, dexe
los errores Luteranos.
Enr. Aunque indigno, te prometo
hacer lo que me has mandado;
mas yo à vos pido otra cosa.
Fed. Y es, señor? *Enr.* Que nos veamos,
si ser pudiere, otra vez.
Fed. Yo lo otorgo, y lo afianzo
con mi palabra, que estimo
tanto como lo que valgo.
Zoq. Yo tambien, Padre, os suplico:
Enr. Qué me pedis? *Zoq.* Que si acaso
en vuestra oracion hiciereis
algun parenthesis largo,
pedireis por mi Laureta:
Enr. Què?
Zoq. Que se la lleve el Diablo.
Enr. Federico, à Dios, à Dios.
Fed. Vuestra bendicion aguardo.
Enr. La del Señor caiga en vos:
Nunca vì mejor Christiano. *ap.*
Fed. Jamàs encontré otro Padre *ap.*
de mas virtud, ni mas Santo.
Enr. El Cielo tus plantas guie.
Fed. El encamine tus passos.
Vase Enrique Octavio.
Toma, amigo, essas maletas.
Zoq. Las he de llevar por cargo?
Mira, pues, que pelan mucho.
Fed. No, que en llegando à poblado,
para abreviar el camino,
tomarémos dos Caballos.
Zoq. Señor, con que aqueste Padre,
Santo te parece? *Fed.* Es llano.
Zoq. Y le quieres? *Fed.* Sì, Zoquete.
Zoq. Pues has de saber, que extraño,
que siendo de Inglaterra,
quieras bien al Padre Santo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Milord Lesfad, y Maur icio de camino, con armas.

Milor. Alta Montaña, que ocultais tyrana
à Federico, mi enemigo ossado,
que astuto me ha robado,
como Pyrata, mi querida hermana,
y con furia atrevida,
ha sido de mi honor
fiero homicida;
decidme, por què causa
entre lo enmarañado
de sus breñas

no me dais de él siquiera algunas señas?
A ingratitud se passa,
pues pudiendo abrasaros con mi fuego,
no apagais el incendio en que me anego.
No tan solo fué fiera,
mi honor despedazando,
tambien vá divulgando
la Catholica Ley, y ya severa
me dà segunda herida,
pues á mi hermana lleva reducida.
Pero ya que mi suerte la limita
el Cielo, determino,
por si acaso el destino
le haviere conducido à aquella Ermita,
examinarla, vérla, y si le encuentro,
le he de hacer sepultura de su centro.

Mauric. Mira, señor, lo que intentas,
pues sabes, que Federico
valiente es como brioso,
arrojado, y atrevido;
porque en las dos ocasiones,
que darle muerte has querido,
se ha librado de tus manos,
y le diò muerte á tu amigo
en la fuerte Barcelona,
dexando algunos heridos;
y en Londres, bien sabes, que
era del valor prodigio.
Digalo la noche, que
robò á tu hermana, pues vimos,
que con su acero en la mano,
y con solo dos amigos,
muerte diò à tres de los nuestros,
y tomamos por asylo
tus casas, para no ser
de su valor desperdicio;
y assi, mira lo que haces.

Milor. Calla, y dexame, Mauricio,
que mis iras no permiten,
con la razon que reprimo,
ni de su destreza amagos,
ni de su furor peligros:
y assi, sigueme, que yo,
con el rencor que destilo,
he de inundar mi venganza,
ò buscar mi precipicio.

Mauric. Vamos, señor, porque yo
en todo trance te sigo:
Mas por aqui no podemos
penetrar aqueste risco,
que se antepone à la Ermita,
y dàr la vuelta es precisso
por lo alto de la montaña,
para tomar el camino.

Milor. Decis bien; sigueme, pues:
yo la advertencia os estimo.

Vanse, y sale Enrique Octavio Ermitaño.

Enr. Mucho he sentido apartarme
de Federico, que el alma
no sè que oculto mysterio
en su semblante miraba,
que me roba la atencion
lo dulce de sus palabras,
à quien no pude negar,
como yo seguì la causa
del Catholico Jacobo,
hasta que le dexé en Francia.
Y à Inglaterra no pude
dár la vuelta, por dos causas:
la una, por guardar el cuerpo;
la otra, por salvar el alma.
Y despues de algunos años,
que en Francia seguì las Armas
de Luis Decimo Quarto,
Christianissimo Monarcha,
venimos à Cataluña,
para conquistar la Plaza
de Barcelona; y no viendo
lo que mi edad se adelanta,
y los riesgos que acontecen
en la guerra contra el alma,
al punto que la rendimos,
luego depuse las Armas;
y al gran Duque de Vandoma,
mi General, con instancias
le supliquè humildemente,
que proveyesse la Plaza,
que de Maestre de Campo
regia yo, y ocupaba.
Sintiólo, en fin, pero viendo
lo mucho que à ello le instaba,
me diò licencia, y con ella
juntamente ciertas cartas,
en que me favorecia,
informando de mi casa
la nobleza al Santo Abad,
que en Monserrate se hallaba.
El qual viendo mis intentos,
y la vocacion Christiana,
para poder de mis culpas
hacer alguna resaca
por el Mar de mis delitos,
esta Ermita me señala.
Mas volviendo à Federico,
hallo en su piedad Christiana,

gran

gran merito para Dios
en la Fè, que le propagas;
pues à Casandra su Esposa,
de los errores la saca
Luteranos, y à Milord
le solicita con ansias
su reduccion: quiera el Cielo,
que mis oraciones hagan,
aunque indignas, impression,
porque de Milord el alma
en la targeta del Cielo
se dè al dibuxo su estampa.
Pero parece que llega
àcia esta pobre morada
gente? Sin duda seràn
Peregrinos, que sus ansias
los traen à visitar
las doce Ermitas Sagradas
de este monte.

Sale Laura de Peregrino, como assustada.

Laur. Padre, Padre,
dènos amparo en su casa,
por amor de Dios, que vienen:-
Enr. Quien, hijo, le sobresalta?
Laur. Siguiendonos dos Ladrones,
llenos de enojo, y de rabia,
y no menos que la vida
nos importa.

Salen Casandra, y Rosaura de Peregrinos, como assustadas.

Rosaur. Laura, Laura,
donde estais? Pero no acierta
mi lengua toda turbada
à fingir. *Enr.* Pues quien os sigue?
Conmigo no temais nada,
que el sagrado de esta Ermita
os darà la salvaguardia.
Casand. Padre, à vuestros pies postrado,
pedimos con todas ansias,
nos ampareis, que nos và
todo el aliento del alma
en ser conocidos, si es
que el que nos sigue nos halla.
Laur. Vamos, Padre: juro à Christo.
Cas. Calla, Laura. *Ros.* Laura, calla.
Laur. Què he de callar? Juro à Dios,
que si en esconderos tarda
el Ermitaño en su Ermita,
que le he de pelar las barbas.
Enr. Segun miro este temor
femenil aliento fragua:
Casandra es, sin duda alguna,
y à mi me toca ampararla: *ap.*
Entrad presto, y no temais
rigores que os amenazan.
Cas. Mirad, señor, que no tengo
mas asylo que tus canas.
Enr. Pues aunque assi las mirais,
algun dia en la Campaña,
defendiendo al Christianissimo
le guardaron las espaldas,
y aunque los brios me falten,
los alientos me acompañan:
Id con Dios, que aqui me quedo,
y con decir esto, basta.
Laur. No ay Viejo, que no aya hecho
en su mocedad hazañas.
Ros. Casandra, sigue mis passos.
Cas. Ya voi contigo. Rosaura.
Laur. De esta vez, sin hacer voto,
nos metemos à Ermitañas.

Abre Enrique la puerta de la Ermita, entranse las tres, y cierra.

Enr. En grande empeño me mete
la ocasion, pero esta causa
es de Dios, y assi, por ella
he de aventurar mi fama:
mas ya llegan los contrarios.

Salen Milord, y Mauricio, como asechando, y con armas.

Maur. Señor, la Ermita cerrada
parece estàr, y la puerta
el Ermitaño la guarda.
Milor. Lleguèmos allà, Mauricio,
porque, sin duda, le ampara
aqui mi enemigo, puesto,
que al subir por la montaña
vimos tres hombres, que à ella
pareciò que se acercaban.
Maur. Yo quise coger el passo,
pero tanto se adelantan,
que no pude. *Milor.* Padre mio,
si el dueño sois de esta casa,
que ya cerrada se mira,
y si mi suplica alcanza
con vos:- *Enr.* Hijo, què pedis?
Milor. Que os sirvais de franquearla.
Enr. Aqueste es Milord Lesfad,
si el discurso no me engaña. *ap.*
No puede ser, porque tengo
la licencia limitada
de mi Superior, y assi,
fuera delito violarla,
porque aqui no se permite
abrir à gente con armas;

à los

à los Pobres Peregrinos,
que de tierras dilatadas
vienen por zelo, y virtud,
ellos tienen puerta franca.

Milor. Segunda vez os suplico
las abrais, porque mi rabia
podrà ser se precipite,
sin que yo pueda atajarla.
y al suelo les eche en breve
mi rencor, y mi venganza.

Enr. Luego â vengaros venis?

Milor. Vengo siguiendo una Infamia,
un desdoro en mi Nobleza,
y à un enemigo, que guardas
en essa Ermita, y en ella
le he de dàr muerte à tus plantas.

Enr. En los Hospicios de Dios
donde se miran sus Aras,
no se cometen delitos,
porque es grande el prophanarlas.
Esto es quanto al reverente
culto de la Ley Christiana;
y en lo que mira à que yo
pude amparar las erradas
plantas de algun desvalido,
que acosado me buscaba,
no lo niego, porque tengo
Nobleza que me acompaña,
alientos que me defienden,
y renombre, que me basta
con solo èl, para no hacer
descaecer mi arrogancia;
que aunque en esta pobre xerga
mi larga edad se amortaja,
supe rendir enemigos,
y conquistar muchas Plazas;
y en defensa de mi Dios,
si algun Herege prophana
su Templo, sabrè arrojarle
de lo alto de la Montaña,
que ni el azero me turba,
ni el duro metal me espanta.

Maur. Por Dios, que es el Ermitaño
valiente. *Milor*. Como con tanta
desemboltura me hablais?
Que â no mirar essas canas
inutiles, que no son
â mi valor de importancia,
os diera airado la muerte.
Rompe luego essa ventana,
Mauricio, que yo no temo
à tus Templos, ni à tus Aras,
ni Imagenes reverencio,
porque la Ley Luterana
sigo: pero què es aquesto?
Un sudor frio me acaba,
el aliento desfallece,
los movimientos me faltan,
y ya el curso de mi vida
parece que se me acaba.
Mauricio, que me socorras
te pido. *Maur*. Señor, descansa
en mis brazos; mas què miro!
Sin duda ha perdido el habla:
Padre, y señor, si teneis
alguno alvergue, ò estancia
donde al presente accidente
medicina alguna se haga,
os lo estimarè. *Enr*. Si, amigo,
que la Charidad no falta;
pues Dios â sus enemigos
se sirve participarla,
y perdonarlos es justo,
que el Señor assi lo manda:
Sigue mis passos.

Maur. Ya os sigo.

Entrase con Milord.

Viòse piedad mas Christiana!

Enr. Señor, de aqueste prodigio
os doi repetidas gracias:
y permitid, que Milord,
de aqueste accidente salga
reducido â Vos, porque
no se confunda su alma;
y que perdoneis, os ruego,
mi furia precipitada,
la impaciencia que he tenido;
porque no pueden mis ansias,
en tocando al punto vuestro,
detenerla, ni atajarla.

Vàse, y sale Don Felix Sondadari de camino.

Felix. Disfrazado, y encubierto
por este Reino, ignorando
las veredas, y caminos,
descubri el Convento Santo
de Monserrate, y en él
â este monte fui guiado,
por visitar el Desierto
de todos doce Ermitaños.
Pues ya que la suerte quiso
obrar semejante acaso,
no es justo desperdiciar
lo que se viene â la mano.
Esta es la septima Ermita,
llamar quiero â su Ermitaño;

Padre

Padre mio, aqui os espera
un Extrangero, que ha dado
vuelta á las demàs Ermitas,
y os pide por agassajo,
le mostreis sus devociones,
para adorarlas postrado.
Dentro Enrique Octavio.
Enr. Obedecido serèis:
esperaos, que ya salgo.
Felix. Otra gente me parece,
que està dentro visitando
la Ermita, que suena ruido.
Sale Enrique Octavio.
Enr. Perdonad, hijo, si tardo
en salir à recibiros,
porque à no estàr ocupado
con ciertos huespedes, que
me ha deparado un acaso,
yo os huviera recibido
con puntual agassajo.
Felix. Padre, yo os estimo mucho
el afecto que en vos hallo,
y os estoi agradeciendo
todo lo que estais obrando:
Què Padre tan cariñoso! *ap.*
Enr. Què Extrangero tan gallardo! *ap.*
Felix. Su semblante vivifica,
su aspecto me ha consolado.
Enr. Sino me engaña la vista
el discurso de mis años,
parece que à la memoria
se me ocurre, haver tratado
otro rostro semejante
á aqueste que estoi mirando.
Felix. Confuso el Padre me mira,
no sè què està imaginando. *ap.*
Enr. Mas por salir de la duda,
el examen es del caso:
Hijo, haveis de perdonar,
si de curioso me passo,
decidme, de donde sois?
Felix. Soi, Padre, Napolitano.
Enr. De la misma Ciudad sois?
Felix. Alli nacì, y me he criado.
Enr. Bien podeis seguramente
conmigo, pues, declararos,
que sabré guardar secreto,
si por ventura es del caso.
Felix. Don Felix de Zondadari
soi, si serviros en algo
pudiere mi pobre suerte
en este misero estado.
Enr. Sois hijo de Don Antonio
Zondadari, el que fué pasmo
de las Militares Armas,
que tuvo el Pueblo Romano?
Felix. El sèr le debì, señor:
pero ya muriò, pagando
la comun deuda á la Parca
el credito de sus años.
Enr. O, y como siento, Don Felix,
la noticia que me has dado!
Felix. Lloras, señor? Pues què causa
es la que os provoca â llanto?
Enr. Una amistad, que tuvimos;
un querer, que professamos.
Felix. Què à mi Padre conocisteis?
Enr. Y lleguè à deberle tanto,
que aventuraba por mi,
y yo por él, todo quanto
valor en sì produxeron
nuestros juveniles años.
Felix. Como â la amistad venisteis?
Enr. En las guerras militando
llegò à ser mi General;
pues en el Pueblo Romano
ambos servimos, de quien
recibì premios hidalgos.
Felix. Luego Nobleza tuvisteis?
Enr. Fui en el siglo Enrique Octavio.
Felix. Muchas veces â mi Padre
esse nombre le he escuchado,
junto con vuestro valor,
hazañas, prudencia, y garbo:
No sois Inglés de Nacion?
Enr. En Londres fuì baptizado:
pero despues que crecieron
con el discurso los años,
me passé à Roma, y en ella
entre el Militar aplauso
vivì; mas luego á mi Patria
di la vuelta, y encontrando
perseguido al Rey Jacobo,
le vine yo comboyando,
hasta que en Francia le puse,
donde servì algunos años;
y al cabo de ellos tomé
por asylo, y por amparo
de mi alma esta Montaña,
que es el premio mas Christiano.
Mas, dexando aquesto à parte,
vamos à lo que es del caso,
y decid, como venis
por sitio tan desusado?
Felix Huyendo vengo, señor,
de rebeldes, y tyranos

â mi Rey PHELIPE QUINTO
(que Dios guarde muchos años)
cuyas invencibles Armas
mi lealtad viene buscando.
Pues estando cierta noche
Napoles revuelta en vandos,
y porque yo procuré
serle â mi Rey buen Vassallo,
muchas Tropas de rebeldes
mi denuedo vulneraron.
Y aunque mi valor alli
diesse algunos desengaños
mortales, no pudo ser
acabar con todos quantos
me embistieron, con que fué
fuerza, viendome acosado,
desamparar casa, y Patria,
familia, hacienda, y Estados.
Mas si por el Rey lo pierdo,
nada aventuro, que es llano,
que al Rey su dueño, se debe
sacrificar el Vassallo.
En fin, sin poder seguirme
algunos de mis criados,
y por venir mas seguro,
caminando disfrazado,
valiendome de las Postas
con cautela, y con engaños,
pues muchos de los rebeldes
quisieron cortarme el passo:
tal vez seguí la carrera,
y otras veces embarcado
vine, hasta llegar â Rosas,
y alli, tomando caballos,
caminè, sin reparar,
por este Reino, cruzando
(sin tocar â Barcelona)
donde aqui llegué, ignorando
las veredas, hasta que
descubrì el Convento santo,
donde la Aurora Divina
divulga tantos milagros.
Y estoi aqui tan gustoso
con haveros encontrado,
que nada recelo, puesto
mi dicha me ha deparado,
si en tu prudencia el consejo,
en tu nobleza el amparo;
y que me mandeis, suplico,
si os puedo servir en algo.
Enr. Mucho siento tus tragedias:
pero las guerras, fracasos
semejantes acarrean,
que monstruos son de trabajos.
Y quando el punto del Rey
se baldona, no me espanto,
que resuelto te arrojasses
enmedio de los contrarios,
que yo me hiciera lo mismo:
Y está bien executado,
porque la vida, y hacienda
del Noble, y leal Vassallo,
han de entrar en grangeria
con los caudales del trato
del Rey, y los interesses
han de correr por entrambos.
De modo, que si el Rey pierde,
pierdo yo, y si gana, gano;
que no ay razon para que
quieran algunos Vassallos
estár solo â la ganancia,
sin participar los daños.
Aora, Don Felix, amigo,
supuesto que aqui has llegado,
una fineza por mi
haveis de hacer. *Felix.* Aguardando
estoi para obedecer,
que la pronuncien tus labios.
Enr. Pues esperaos aqui,
que en breve â esta parte salgo.
Vase Enrique Octavio.
Felix. Qué podrâ ser lo que aqui
al valiente Enrique Octavio
ofrecersele podrâ?
Confuso estoi, y admirado
de vèr â un hombre como este
reducido â un pobre saco!
El ya, sin duda ninguna,
del Mundo experimentado,
procura salvar el alma
en este Desierto santo.
Salen Enrique Octavio, Casandra, Rosaura, y Laura, como entraron.
Enr. Aqui tienes esta carta,
su direccion es, encargo
á un intimo amigo mio,
la nema vá sobre falso,
porque despues la veais.
Y pues que buscais el Campo
del Grande PHELIPE QUINTO,
os encargo estos Hidalgos,
que por acontecimientos
allá ván peregrinando:
por este escrito sabrèis
lo que os toca en este caso,

supuesto que Noble sois;
id desde luego avisado,
que es un empeño, en que pueden
resultaros embarazos.
Felix. En nada de vuestro gusto
no avrà para mi reparo.
Enr. Yo os estimo de mi parte
lo liberal, y bizarro.
Laur. Hacedlo bien con nosotros,
señor, que somos muchachos.
Felix. Defenderos os prometo
del contingente fracaso,
hasta que la vida pierda;
que es el ultimo reparo.
Como os llamais?
Casand. Federico. *Felix.* Y vos?
Rosaur. Yo me llamo Octavio.
Laur. Y yo Zoquete, si es que
puedo serviros en algo.
Enr. Tomad la carta, y con ella
la brevedad os encargo:
Y à Dios, amigo Don Felix.
Felix. De èl quedeis acompañado.
Enr. Mucho la fineza estimo.
Felix. Si es que os sirvo, mucho gano. *vase.*
Casand. Padre mio, mucho llevo
que agradeceros, pues quando
me imaginaba perdida,
la vida me has restaurado,
y con la alegre noticia
de mi Federico amado,
me añades un nuevo sèr,
segunda vida me has dado.
Rosaur. Confiesso, que à vos debemos
credito, honor, y recato.
Laur. Yo tambien, Padre, os estimo
de mi Zoquete el hallazgo.
Enr. El Cielo os depare en breve
à vuestro esposo, y hermano:
Id con Dios. *Laur.* No vi en mi vida
Ermitaño mas bizarro.
Vanse, y queda Enrique Octavio.
Enr. Sin duda, que el Cielo quiere
favorecer esta causa,
y por justos fines suyos
le sirve de ampararla.
Dos prodigios miro à un tiempo,
que son de gran importancia;
uno, el accidente que
à Milord Lesfad le agrava:
otro, el concurrir Don Felix
à esta parte solitaria,
al tiempo que pude yo
el credito de Casandra
encargarle à su Nobleza,
y de este riesgo librarla.
O Señor Omnipotente!
pues que tu piedad es tanta,
aunque pecador, os pido,
que patrocineis la causa
de Jacobo, porque della
felices efectos nazcan.
Y si mis ruegos os mueven,
permitid, que Milord salga
de los errores nocivos,
que à Inglaterra maltratan,
y que siga las Vanderas
de vuestra Ley Soberana.
Sale Mauricio.
Maur. Ya, Padre, convalecido
Milord Lesfad se levanta,
y trocado en sus intentos,
viene à rendiros las gracias
del hospedage: ya llega.
Sale Milord Lesfad.
Milor. Padre, dadme vuestras plantas.
Enr. Levantad, señor del suelo,
y essa humildad aplicadla
para Dios, para su Madre,
y sus Imagenes Santas,
que un pecador como yo,
no es digno de merced tanta.
Milor. Estoi tan agradecido,
Padre, à la piedad Christiana,
que conmigo haveis usado,
quando mas os injuriaban
mis iras, y mis rencores;
y no sè, que oculta causa
mis intentos han trocado,
y ya tan otros se hallan,
que me pesa de haver sido
tan cruel con essas canas,
sacrilego con tu Templo,
pues ciego determinaba
desbaratarlo, y romperlo,
llevado de mi venganza:
y assi, que me perdoneis
te pido con mucha ansia.
Enr. Luego ya reconvenido
estais en la Ley de Gracia?
Milor. No sè, Padre, solo sé,
que reverencio las Aras
de vuestro Templo, y tambien
las Imagenes Sagradas.
Enr. Luego sin ningun reparo
concederèis la demanda,

perdo-

perdonando à tu enemigo?
*Milor.*No puede ser, que se infama,
si la dexo, la Nobleza,
y el pundonor de mi casa.
*Enr.*Si prudente has de seguir
esta Ley, es circunstancia
retroceder, y dexar
los rigores que os assaltan.
*Milor.*Ni repruebo vuestra Ley,
ni dexo de venerarla;
y assi, señor, por aora
solo aspiro à la venganza.
*Enr.*De modo, Milord Lesfad,
que si el tiempo deparàra
à tu enemigo, y con èl
vinieslsedes à las armas,
de cuya question quedasse
satisfecha vuestra fama,
la perfecta Ley siguierais,
dexando la Luterana?
*Milor.*Sì, Padre, si precedieran
todas essas circunstancias.
*Enr.*Pues de que lo cumplirèis
me haveis de dàr la palabra.
*Milor.*Assi lo prometo, y juro.
*Enr.*Aora otra cosa falta,
que me haveis de afianzar.
*Milor.*Qual es?
*Enr.*Que en esta Montaña
se ha de decidir el duelo;
y si en el interin hallas
(por ventura) à tu enemigo,
haveis de olvidar las armas.
*Milor.*Esso tambien te prometo,
y mi valor lo afianza.
*Enr.*Yo he de ser vuestro padrino.
*Milor.*Pues teneis aqui la causa
de mi desdoro? *Enr.*No, amigo,
y porque te satisfagas,
registraduoda la Ermita.
*Milor.*Con que lo digais vos basta;
pues donde està Federico?
*Enr.*Azia Almansa caminaba,
porque de PHELIPE QUINTO,
mi Rey, buscaba las Armas;
pues como el señor Bervich,
de ellas General se halla,
se restituye en el fuero
Catholico, que avasalla;
pero no es esto del caso,
ni à nuestro intento le basta:
lo que haveis de executar,
es, volver à esta Montaña
dentro de un mes aplazado,
termino, que aqui os señalà
para el duelo Federico.
*Milor.*Con segura confianza
vivìs vos de mi enemigo.
*Enr.*Tengola yo grangeada;
y si và à decir verdad,
sé, que Federico haga
ciertamente mi mandado:
assi, tened confianza,
que para el dia aplazado
estarà aqui con las armas,
que quisiereis elegir,
pues à vos toca implorarlas.
*Milor.*Yo os admito por padrino.
*Enr.*Podrà ser que mal no salgas
de la lucha, si el Señor
fuerzas me dà con que haga
angulos en mi destreza,
para conquistar tu alma. *ap.*
*Milor.*Padre, quedad en buen hora.
Enr. A Dios, hijo, y no aya falta,
si sois Noble, en lo tratado
te encargo. *Milor.*Que no la aya
he de procurar; y en fin,
con tantos años de carga
te determinas à ser
mi padrino? Y si las armas
rindiere yo, què has de hacer?
*Enr.*Sabré oponerme à tu plaza,
si es que por mala fortuna
huviere quedado vaca.
*Milor.*Deseo saber el como
ha de ser. *Enr.* A cuchilladas.
El Cielo os guarde, Milord.
*Milor.*El mismo contigo vaya.
Vàse Enrique Octavio.
Mauricio, què te parece
el Ermitaño? no es rara
la Nobleza que le assiste?
Maur. Bien se vé, que en la Campaña
tubo por tymbre en sus brios
la Militar enseñanza.
*Milor.*Su arrogancia me dà gusto,
y tan otro sus palabras
me han dexado, que he de hacer
todo aquello que me manda.
*Maur.*Y donde hemos de ir aora?
*Milor.*A Valencia, porque se halla
alli Milord Gallovill,
que es con quien yo professaba
estrecha amistad en Londres
corregida, y vinculada.

Maur. Y como, señor, te olvidas
de tu adorada Riosaura,
hermana de tu enemigo,
que en la Corte tanto amabas?
Milor. Porque he sabido, Mauricio,
que de Catholica estaba
encubierta, y como son
las dos Leyes encontradas,
no puede tener efecto
la union que yo deseaba
del estado maridable.
Maur. Pues, señor, poco importàra,
si es que tu te reduxeres
à los Leyes que ella ama.
Milor. Y las muertes, que atrevido,
de Federico la saña,
diò en Londres, y en Barcelona,
como puede ser olvidarlas?
à que se añade el delito,
de haver violado mi casa.
Maur. Todo remedio tuviera,
como tu la Ley trocàras.
Milor. Qué hiciera yo en esse caso?
Maur. Passarte à vivir à Francia
con el segundo Jacobo.
Milor. Dex me, Mauricio, calla
por aora, hasta que vea
del Ermitaño en què paran
sus designios, que me tienen
tan confuso sus palabras,
y el accidente impensado,
que dilatò mi venganza:
que ni á una parte, ni à otra
aciert à mover las plantas;
porque si quiero observar
la Ley que sigo, que al pecho
accidentes le declaran;
y si deponerla intento,
quedan frustradas mis ansias
vengativas, pues con ellas
la Divina Ley se agravia.
O Divina Omnipotencia,
pues sois Causa de las causas,
la mia pongo en tus manos,
Vos haveis de gobernarla!
vanse, y sale Zoquete desandrajado.
Zoq. La fortuna me ha premiado
en privarme del dinero,
pues con tal merced infiero,
que vivirè descuidado.
Tambien ella se apiadò
de vérme tan recargado
de ropas, y de su agrado
del vestido me alivìò.
Con que imitar es preciso,
encueros, y con afàn,
fuera del Vergel, à Adàn,
y à Eva en el Parayso.
Pues por pecados de Eum,
si algun pan he de alcanzar,
le he de inquirir, y sacar
de sudore bulcum meum.
Mi ojo derecho en la bolsa
llevaba, y me la robaron
Miqueletes, y entregaron
en la Ciudad de Tortosa.
No pudieron alcanzallo
à mi amo, el qual aruña,
porque no le hinquen la uña,
y huyò à uña de caballo.
Por assegurar su abasto,
las pisadas distinguian
por el monte, y le seguian:
yo dixe: Buscadle el rastro.
Como en Tortosa no acierto
à derechas à servir,
me quisieron despedir
luego que me vieron tuerto.
Y por salir de trabajo,
busqué una cuerda prudente
una noche, y cuerdamente
me echè una muralla abaxo.
Seguianme, pues, los perros,
y con ellos me provoco,
perdi el tiento, y como loco
echè por aquestos cerros.
Enredème por las breñas,
y anduve como à porfia,
hasta que ya vino el dia
durando como por peñas.
Diez dias ha que camino,
y yá mi discurso fragua,
que en la Mancha estoi, porque agua
suelo pedir, y dán vino.
Mi botillo, que no es zote,
visita de un Boticario
la Botica de ordinario,
porque anda de bote en bote.
Aqui me siento, y humillo:
pero antes de descansar
tengo de despavilar
las torcidas al botillo.
Porque en estas coyunturas
avrá razon, para que
si no le despavilé,
el velon me dexe á obscuras.

Tambien el azeite loco,
si es mucho, temo le mate,
y en la alcuza del gaznate
quiero desmenguar un poco.
Bebe Zoquete.
Gran sueño, segun entiendo,
me ha venido de repente:
O Mancha de San Clemente,
en tus manos me encomiendo!
Echase à dormir Zoquete, y sale Federico de camino.
Fed. Fortuna, quando has de hacer
el punto de mis pesares,
que en tanto golfo de azares
mi nave se ha de perder?
Como podrê yo ascender
â dexar tanta fatiga,
si mi desgracia me obliga,
y mala Estrella influente,
con el viento intercadente,
â que malos rumbos siga?
En Cataluña, rigores
llegò â tocar mi destino,
pues saliendome al camino
Miqueletes salteadores,
intentaron sus rigores
la vida con el dinero
quitarme: pero yo fiero,
y ossado, me defendì
algun tanto, cuerdo huì,
por ser el riesgo severo.
Porque es valor, si se advierte,
quando es cruel el homicida,
buscar prudente la vida,
y astuto huir de la muerte:
Lo que ha sentido mi suerte,
es, que al criado alcanzaron,
y el vestido le quitaron;
mucha lastima le tengo,
porque â Tortosa, prevengo,
que sin duda le llevaron.
Y aunque ser Inglés es traza
para estorvar el castigo,
no ha de poder fugitivo
escaparse de la Plaza,
pues la Guardia lo embaraza:
Y assi, modo he de emprender
para poderle traer,
que es buen sirviente, y le quiero
por leal, y compañero,
y ya le deseo vér.
En esse monte vecino
el caballo dexo atado,
y yo perdido, y errado
no encuentro con el camino;
pero si la vista inclino,
un hombre durmiendo està
junto aquel tronco, èl darâ
la luz â mi planta incierta:
Hombre, si duermes, despierta,
y enseñame, pues.
Zoq. Quien vâ?
Dexame, hombre sencillo,
dormir, que es grande placer;
porque si viene â beber,
aì tiene mi botillo;
y si se arrima, yo sè,
que el opio dulce, y veleño
de la enfermedad del sueño
al punto le pegarè.
Fed. Perdido, è inadvertido,
no encuentro la senda incierta.
Zoq. Pues como el sueño me aprieta,
yo tambien estoi perdido.
Fed. Abre los ojos, menguado,
me enseñarâs el camino.
Zoq. Pues soi yo algun adivino?
El viandante es porfiado. *apo.*
Fed. Sino lo haces, te prometo,
que mi enojo dé con vos.
Zoq. Pues por esso, juro â Dios,
digo, señor, que no quiero:
Què es lo que el deseo vè!
Federico, señor mio: *Levantase.*
eres tu, ò es desvario?
Fed. Zoquete, es possible, que
te encuentro? Pues como assi
estás tan desgarrapado?
Zoq. Porque assi me han embiado
desde Tortosa hasta aqui;
pero la verdad diréte,
queso pensó que era yo
un raton, y me royò
la corteza del Zoquete.
Fed. Pues como diste la traza
de huir? No te conocieron?
Zoq Si: pero me despidieron,
por no ser hombre de Plaza.
Pero, señor, es possible
que te veo? No lo creo;
y si acaso no te veo,
te miro como invisible.
Fed. Mucho contento me ha dado
tu presencia, aunque desnudo.
Zoq. Pues aunque me vès tan crudo,
tengo del calor assado.

Dentro Casandra.

Casand. No ay en aqueste monte tenebroso
algun hombre piadoso,
que nos libre la vida?

Dentro Don Felix.

Felix. Sed primero de mi fiero homicida,
que â mis tres compañeros los ultrage
de vuestra saña el rigido corage.

Dentro Rosaura.

Rosaur. Piedad, Cielo Divino!

Fed. Voces se oyen, Zoquete. *Zoq.* Imagino,
que el tono es de muger, que no habla baxo,
pues canta el tiple, y lleva el contrabaxo.

Dentro Casandra.

Casand. Tyranos Salteadores,
tomad la hacienda, y cessen los rigores.

Zoq. Ladrones son sin duda,
sin Dios; y Dios, y ayuda
es menester en estas ocasiones,
para poder salir de entre Ladrones.

Fed. Mugeres son, y en lance peligroso,
â socorrerlas voi, porque es forzoso.

Zoq. Señor, detente, espera,
huye de la quimera,
que el cuerdo dicen que para no errarla,
ni la busca, ni puede rehusarla.

Fed. Essa razon â mi valor previno,
no la busco, porque ella se me vino.

Zoq. Vaya, ò venga, no has de ir.

Fed. Aparta, loco,
que mas con la tardanza me provoco.

Dà Federico à Zoquete un desvio, derribale al suelo, y se entra con prevencion de armas.

Zoq. Si este lance mi amo no ha buscado,
â el se le vino en pie, y â mi rodado;
sin duda los criados
baratos valen, los que son cansados,
mi estimacion es baxa, sin consuelo,
porque anda por el suelo;
y supuesto, que yo no valgo nada,
de este riesgo he de hacer la retirada,
que cerca de Tortosa
obrò mi amo semejante cosa:
Porfugio la oracion puso en activa,
para que yo la vuelva por passiva.

Dentr. Fed. Paga, tyrano, tu delito feo.

Disparan dentro armas de fuego.

Zoq. Jesus mil veces! Ya muriò: Laus Deo:
desde aqui he de mirar lo que alli passa,
por Dios, Zoquete, que tengais gran tassa,
que aqueste fuerte tronco
te servirà de adarga por lo bronco.
Mas huyen los Ladrones,
que mi amo, acortando de razones,
que de obras, no es escaso,
los hace retirar mas que de passo.
Acia esta parte viene con la gente,
que ha librado del daño contingente,
yo quiero hacer de modo,
que no lleve mi amo el lauro todo.
Y puesto, que las armas
me faltan, de estas ramas
harè un fuerte cayado,
y dirè, que con èl he peleado,
que para todo ay medio,
menos para el morir, que no ay remedio.

Vase Zoquete, y salen Federico, Don Felix, Casandra, Rosaura, y Laura de Peregrinos.

Fed. Reparad el susto, amigos,
que ya libres de las garras
de Salteadores estais.

Felix. Agradecido â tus plantas,
como invidioso, de vér
el valor que te acompaña,
estoi, no por mi persona,
que fuera el sacrificarla
por mis compañeros largo
blason, y tymbre â mi fama;
sì solo, porque del riesgo
conocido, en que se hallaban
los sacasteis. *Fed.* Moi del caso
fuè alli, señor, vuestra espada,
tan diestra, como valiente.

Casand. Confusa estoi, y turbada,
y no acierto â agradecer,
porque mi honor se recata.

Rosaur. A este Noble Caballero
mucho debemos, Casandra.

Laur Sino llega â tan buen tiempo,
sin duda nos desnudaran,
y vieran como Zoquete
era convertido en Laura.

Cas. Caballero, yo os estimo,
la fineza tan extraña,
que has usado, mas què veo?
No seas fortuna escasa:
Federico, señor mio.

Cae desmayada Casandra, y Federico la suspende en los brazos.

Fed. Ay, adorada Casandra!
Eres tu acaso? Què dicha!
O mis deseos me engañan?

Ros. Federico, señor mio,
hermano querido? *Fed.* Hermana?

Solo

Solo me queda el pesar
de este accidente. *Rosa.* No es nada,
desmayo sin duda es,
que el contento tambien mata.
Felix Luego vos sois Federico?
Ay ventura mas extraña!
Laur. Con el contento de todos
no se hace caso de Laura:
Señor, mira que tambien
està aqui tu fiel criada.
Fed Mucho me alegro de veros:
Ha si huviera un poco de agua
con que poder reparar
el accidente! *Laur.* No falta;
esso no te dè cuidado,
que aqui està mi calabaza:
quitaos, y vereis como
hace milagros.
Echa Laura agua en el rostro de Casandra, y vuelve en sì.
Fed Casandra? Esposa?
Casand. Sois Federico?
Laur. Ea, veis como ya habla?
Si fuera vino, què hiciera?
Indulgenci.. R mana
tiene, y virtud de poltrona.
Fed. Soi quien quiere vèr lograda
mas tu vida, que la mia;
soi quien os estima, y ama.
Cas Esposo, es posible, que
vivo te miran mis ansias?
Fed. Qué, en fin, Casandra, escapaste
de la tormenta passada?
Cas. Si, Federico, pues quiso
el Cielo, que ya aplacada
la borrasca, cierta Nave
que àcia Rosas caminaba,
nos socorriesse, y llegamos
à a Ciudad sin desgracia,
y despues à Barcelona,
donde quedé consolada,
porque supe que vivias
(aunque tu vida acosada
la traìan enemigos)
y te seguì à la Montaña,
donde alli pude encontrar
el trage que me acompaña.
Laur. Trás todo esto mi Zoquete
donde està? *Fed* Aqui se quedaba
quando parti à socorreros.
Felix. Aqui tienes esta carta
dirigida para vos,
lo que por ella me encarga
Enrique Octavio, ès mirado,
de que puede estár ufana,
si es que os sirve mi lealtad.
Feder. Assi dicen sus palabras.
Lee. Federico, señor mio,
el que os entrega esta carta,
es Don Felix Zondadari,
Ilustre Casa de Italia.
Y puesto, que el Noble siempre
de la lealtad se avassalla,
que es el blanco de sus obras,
à Rosaura, y à Casandra,
prendas de tu estimacion,
le entrega mi confianza.
Pues haviendo tu enemigo
seguidolas, refugiadas
fueron por mi en esta Ermita:
y para poder librarlas
fuè mui del caso Don Felix,
à quien le darèis las gracias.
De un accidente oprimido,
que pudo ser de importancia
para excusarme un empeño,
tu enemigo aqui se halla:
y de lo que resultare,
yo te daré cuenta larga:
De Monserrate el Desierto,
desde sus altas Montañas,
à los seis de Abril del año
del Señor, segun las tablas,
mil setecientos y siete.
Quien mas te estima, y te ama:
Enrique Octavio, tu amigo.
Repres. Viòse fineza mas rara!
Señor Don Felix, yo estoi,
haviendo visto las altas
calidades que os assisten,
tan sugeto à vuestras plantas,
à vuestros pies tan rendido,
que todo aquello que tardas
de mandarme, en que te sirva,
si lo suspendes, me agravias,
y aventuraré por vos
todo aquello que afianza
un noble pecho obligado,
quando à afecto se propassa.
Felix. Yo os estimo, Federico,
essa atencion cortesana,
y por hija de tus obras
mi obligacion la declara.
Yo estoi pagado, si acaso
puedo serviros, que es paga,
suficiente al noble siempre

si

la obligacion que le arrastra.
Esta encaminò la suerte
de mi venida impensada
à Monserrate, y estoi
dando à la fortuna gracias,
puesto que propicia quiso
encontràra yo la causa
de conoceros à vos,
à cuya obediencia se halla,
si à defenderos mi vida,
para valeros mi fama.
Fed. Esso es añadir en mi
obligaciones, y bastan
las recibidas finezas,
para que yo os confessàra
esclavitud, y cediera
todo mi sèr à essas plantas.
Casand. Bien lo merece Don Felix,
pues es su fineza tanta,
que excede muchos quilates,
en los limites de paga.
Laur. Tambien sobre este supuesto
ha de hacer sus entes Laura:
La accion del señor Don Felix,
es como el oro de Arabia,
plata es la satisfaccion
de aquel que fino traspassa
todo el sér que le conspira
àcia la parte obligada.
Y aunque assi se compadece,
jamás no se viò pagada
la fina accion de leal
con su renombre, pues se halla
entre la plata y el oro
la diferencia, à distancia
de los dos metales, siendo
la similitud contraria,
puesto que la deuda es oro,
y la paga solo es plata.
Fed. Supuesto, señor Don Felix,
que mi obligacion es tanta
para con vos, la amistad
ha de quedar vinculada,
mereciendo, que me digas
la causa de tu jornada.
Felix. Mal pudiera, Federico,
mi atencion negaros nada,
y puesto, amigo, y señor,
me pedis, os satisfaga
vuestras dudas, son en breve
referidas y notadas:
Que has de saber, Federico,
que me arroja de mi Patria
la lealtad, que me conspira,
la fé, que grato propaga
al Rey mi reputacion,
los blasones de mi Casa,
el guardar un juramento
à mi Rey, à mi Monarcha,
à mi legitimo Dueño,
QUINTO PHELIPE de España.
Estos mis progressos son,
el gravamen de mi causa
es este, si es que lealtades
à delitos se comparan.
El rumbo, y norte que sigue
mi derrota, y mi borrasca,
es, ayudar à mi Rey,
y en su favor tomar armas,
inducir, y convocar,
hasta que vea logradas
en su favor las empressas
que se conspiran tyranas,
à instancias del interès,
contra este justo Monarcha,
de cuyo zelo, y virtud,
Culto, Religion, y fama,
espero, que el justo Juez
ha de volver por su causa.
Dentr. Zoq. Señor, señor, donde estàs?
Que lo espeso de estas ramas
no me dexan veros, siendo
à mis deseos muralla.
Felix. Voces parece que suenan
àcia esta parte. *Fed.* No es nada,
que daros cuidado pueda.
Laur. Si los ecos no me engañan,
es fundido, y de Zoquete
el metal de la campana.
Sale Zoquete con cayado.
Zoq. Gracias à Dios que te encuentro.
Fed Zoquete, pues donde estabas?
Donde te ocultaste, quando
al riesgo huiste la cara?
Zoq. Què es huir? Què es ocultarme?
Pues soi hombre yo, que carga
con menos obligacion
que vos? Soi Zoquete, y basta.
Y para que sepais quien
os sacò de la impensada
refriega de los Ladrones,
escuchadme dos palabras.
Luego al punto, que tu sañudo, y fiero
de aqui partisteis con valor ossado,
resuelto à defender, à fè de honrado,
alguna Dama, à ley de Caballero,

como me hallé sin armas,
me miraba cobarde, y afrentado,
y de una encina hice este cayado,
rompiendo mi valor las duras ramas,
y tanto mi corage en ellas masca,
que dexé sin alientos la carrasca.
Segui al punto tu alcance,
y apenas se me entrega
à los ojos tu rigida refriega,
quando mirè venir segundo abance
de Ladrones, que baxan por el monte,
Yo entonces, viendo que ácia mi se abocan,
dixe con gran valor: A mi me tocan.
Sin duda, que Phaetonte
su Carroza encamina ácia esta parte,
porque me abraso con union de Marte.
La senda, la vereda, que traian,
vale oso cortè, y entre una mata
mi cautela, y denuedo se recata,
y mui poco vivian;
pues como alli uno á uno,
la tramoya ignorando,
por donde yo esperaba iban passando,
en poco tiempo no dexè ninguno,
y hambriento mi corage, en cada herida,
y en cada golpe se tragò una vida.
Solo uno, que à la zaga se quedaba,
la trampa reconoce, y como fiera
huyò del queso de la ratonera;
seguile, y aunque mas se enmarañaba,
su alcance le diò mi ligereza,
y enredado en el lazo de una breña,
por la montaña abaxo se despeña:
donde ha podido astuta mi destreza
dexar limpias, y libres mis acciones,
y el monte de Pyratas, y Ladrones:
tu renombre brillante,
tu fama refulgente,
tu honor resplandeciente,
y tu espada triumphante,
los Salteadores muertos,
los Peregrinos vivos,
los Hados favorables, quando esquivos,
los progressos derechos siendo tuertos,
pues mi valor le aplico à vuestra llama
espada, honor, valor, renombre, y fama.
Rosaur. Valerosa accion ha sido,
y por bien extraño modo!
Casand. Bien se conoce, que todo
al criado le ha debido.
Laur. Pues supuesto, que advertido
mi cuidado no divierte
mi atencion, Milord Zoquete,
agradecido os estoi,
y la enhorabuena os doi.
Zoq. De què, señor?
Laur. De alcahuete.
Zoq. Como à un hombre como yo
hablais? mas què es lo que miro!
Todo quanto veo admiro,
Laur. De qué, señor, se espantò?
Zoq. De veros, que me assombrò
esse talle, è imagino,
que sois Laura, ô pierdo el tino.
Laur. Pues creed, que no lo soi,
que aunque Laura fui, ya estoi
convertida en Peregrino.
Zoq. Laura es sin duda, porque
mi vestido es el que atento
miro: JESUS, qué contento!
Todo mi remedio hallè,
gracias â Dios, que encontrè
lo que el pobre deseò,
pues para vestirme yo,
á Laura desnudarè.
Laur. Pues como te has suspendido
en darme amorosos lazos?
Zoq. Toma, Laura, tres abrazos,
uno â vos, dos al vestido.
Laur. Sin duda estâs confundido;
tu discurso malo anda,
pues no miras á Casandra,
y à Rosaura, que estas son.
Zoq. Todo es una confusion,
que ya mis sentidos manda,
como lo miro al revés
entre mutaciones tantas:
Casandra, dame tus plantas;
y vos, Rosaura, los pies;
mi contento tanto es
en haveros encontrado,
y me causa tal agrado,
que cabal el parabien
no os le doi, porque tambien
para mi un pedazo he hurtado.
Casand. Como tu valor contaba
hazañas, tuviste olvido
en havernos conocido,
Zoq Confiesso, que ciego estaba.
Cas. Pues quien, Zoquete, os cegaba?
Zoq. Los ojos de mi Laureta,
porque es en todo perfecta,
es bizarra, y es airosa,

es, en fin, cuerda, y hermosa:
Laur. Y què mas sol?
Zoq. Alcabueta.
Fed. Supuesto, señor, y amigo,
que el Exercito buscais,
y ácia Almansa caminais,
y que el mismo rumbo sigo,
si es que en ello yo os obligo,
juntos hemos de partir,
y nuestro bien inquirir.
Felix. Pues mereci acompañarte,
yo te ofrezco, no dexarte
mientras vivir, ò morir.
Fed. Nada temo, quando advierto
el llevaros à mi lado.
Felix. Con vos llevo assegurado,
que nada me salga incierto.
Cas. Bien me parece el concierto:
Ya vivo desde esta hora. *ap.*
Fed. Vamos, Casandra, señora:
ven, Rosaura, què al llegar,
esse trage has de trocar
por los adornos de Flora.
Cas. En todo tu gusto sigo,
que es lo mejor, y mas justo.
Zoq. Laura, sigues tu mi gusto?
Laur. No, que á ello no me obligo.
Zoq. Harás lo que yo te digo?
Laur. No, si he de ser tu muger.
Zoq. Pues por quê no lo has de hacer?
Laur. Por no hacer mal exemplar;
si hemos de matrimoniar,
tixeretas han de ser.
Felix. Mi corazon vá gustoso.
Fed. Mi espiritu consolado.
Felix. Y espero vér restaurado.
Fed. Aguardo hallar victorioso
á Jacobo Rey famoso.
Felix. De PHELIPE QUINTO el robo.
Fed. Porque Catholico el Globo
publique en su labyrintho.
Felix. Triumphos de PHELIPE QUINTO.
Fed. Y Efectos del Rey Jacobo.

JORNADA TERCERA.

Sale Zoquete despavorido, y como huyendo.

Zoq. Donde me llevas miedo impertinente,
que un punto no me dexas,
y ya que te me acercas, que te quexas?
Mas no es facil huir de tanta gente,
como cerca el contorno
de estos campos de Almansa, donde miro
dos Exercitos ya, puestos á tiro,
que me impiden que forme mi retorno.
Don Felix, y mi amo, luego al punto
que á este Campo llegaron,
al General buscaron,
y hallaron de sus dichas el trasunto.
Pues el señor Bervich, reconociendo
de los dos la nobleza tan sin tassa,
y los tymbres de la una, y otra Casa,
con la mucha lealtad que se está viendo;
los recibiò con tal amor, y agrado,
que á entrambos igualmente los ha honrado;
y en su proprio Quartel les dì posada,
mirando su grandeza, la assistencia
de Rosaura, y Casandra, y la decencia,
que el señor Mariscal mucho se agrada,
pues como tuvo siempre su Real Casa
la costumbre de hacer á los leales
sus hechos immortales,
oy en hacer mercedes no es escasa,
porque su magnitud no tiene suma,
y excede en sus proezas al gran Numa.
Federico, pues, viendo, que se halla
el Campo ya formado,
y el señor General determinado
para dar la Batalla,
con animo resuelto, y ley constante,
Catholico ofreciò, con fé debida,
por la Ley, y su Rey perder la vida,
que de la Religion es fino amante.
Y tomando un caballo, partiò fiero,
con el señor Bervich, de Aventurero:
Mas yo, que siempre miro
por la salud que amaba,
que en muriendome yo todo se acaba,
procuré conservar el individuo:
y aunque mi amo ageno
de mi temor, á veces me decia,
que fuesse á la Batalla, no queria,
porque lo que mandaba no era bueno;
porque no està obligado
à obedecer aqui ningun criado.
Suenan caxas, timbales, clarines, y demàs instrumentos belicos, publicando guerra, cuyo estruendo se divulgarà con alternacion.
Mas ya la señal hacen los clarines,
y el tambor, y el timbal pueblan la tierra;
y todos juntos dicen: Guerra, guerra:
publi-

publicando los belicos motines.
Ya los Campos se miran frente á frente,
y ya la bateria,
y el vora fuego de la Artilleria
se mira refulgente,
porque á los Artilleros, el trinquete
del fuego paga creces;
ya llegan â pegar,

Disparaje una carga.

¡JESUS mil veces!
De esta vez espirò Milord Zoquete:
pues como de temores no estoi bueno,
sobra la bala donde basta el trueno:
No estoi aqui seguro, me parece;
O quien tuviera un muro
por antepecho para estár seguro!

Disparase otra carga.

Mas ya el incendio crece,
y al horror del estruendo,
Soldados, como moscas, ván cayendo:
El enemigo diô segunda carga,
con depravado intento,
en el cuerpo feroz de nuestro centro;
y su saña àcia aqui mucho se alarga,
y si la carga abierta no le agrada,
si à mi me sigue, yo la haré cerrada.

Executaràse un comun disparo, alternando en la conformidad dicha.

Muchos son los que empiezan
à disparar, y en el tropel se mira
rabia, corâge, saña, enojo, è ira.
Unos ruedan, y caen; otros tropiezan:
pero ay desdichas mias!
Que àcia la Villa vienen como huyendo
a un gran cuerpo de Infantes combatiendo
sus campales porfias:
qué haré yo en este caso?
A la Iglesia me voi mas que de passo,
porque el riesgo cabal se me avecina:
pero allì no estoi bien: Donde à esconderme
iré, porque han de vèrme?
Harè la mortecina?
No, porque este Poéta,
por ser lance rodado,
y de otros inventado,
no quiere usar de semejante treta:
O quien Aguila fuera en este instante!
O à Dedalo robàra lo volante:
Mas dos Soldados àcia mi han llegado,
y de dos no he de huir, por vida mia,
que fuera cobardìa:
Saco la espada, pues: pobre cuitado,
quien esto te ha buscado?
Quien aqui te ha traido?
Zoquete, quien en esto te ha metido?
Mejor te serà huir àcia Sagrado,
que en la Iglesia, si atina
tu temor, allì haràs la mortecina.

Vase Zoquete con la espada desnuda, y sale retirandose Milord Lesfad de dos Soldados, que le vienen acuchillando.

Sold. 1. Rinde, Inglès valeroso,
las armas, que es forzoso,
si â prission no se entrega, combatida
tu destreza, y valor, rendir la vida.
Milord. No le està bien jamàs â mi nobleza
semejante baxeza,
que aquel que algun valor huvo adquirido,
ha de ser antes muerto, que vencido.
2. El Inglès es valiente.
1. Assi fuera prudente.
2. Matarlo mucho siento: qué despejo.
Milor. Esso serâ, Español, si yo me dexo.

Entranse retirando Milord, y los Soldados acuchillandole, y sale Federico con la espada desnuda.

Fed. Aunque en el campo desmontado me hallo,
porque perdì el caballo,
pues del duro cañon, formando alcoba,
una bala pyrata me le roba,
he de seguir ossado, y atrevido
â Milord, por haverle conocido:
Unos Soldados por aqui le siguen,
y aunque mas le persiguen,
èl se defiende ossado,
porque Milord Lesfad es gran Soldado.
Tràs ellos voi mi colera mitigo,
que es fuerza defender â mi enemigo;
y puesto, que he tenido el aviso de Octavio,
no he de mirar mi agravio,
si â la Ley reducido Milord clama,
que en ganarle la vida gano un alma.

Entrase Federico, y salen por la otra parte Milord retirandose, y los Soldados acuchillandole.

1. Mucho tarda mi rabia en daros muerte.
2. Puesto que vives, logras feliz suerte.
Milord. Yo juzgo, que estais locos,
pues para mi sois pocos,
supuesto, que intentais (ha triste Hado!)

mi desgracia en un tronco ha tropezado,
y ha de ser la caida
fatal guadaña de mi pobre vida.
1. Las armas le quitad, que assi lo advierte
su denuedo, y furor, y dadle muerte.
Federico al paño con la espada desnuda.
Fed. Mi enemigo rendido? Què estoi viendo?
Tened. 1. Pues quien sois vos?
Fed. Yo le defiendo:
Soldado soi, y aunque de Rey distinto,
las Armas sigo de PHELIPE QUINTO.
2. Pues como assi resuelto, y temerario
amparais al què fuè nuestro contrario?
Fed. Por librarle la vida, y aora quiero
me le entregueis à mi por prissionero.
1. Pues noble pareceis, serèis honrado,
por vuestra cuenta corre esse Soldado;
guardad tambien las armas, que ha cedido,
mas por azar, que no por ser vencido.
2. Mirad por vuestra fama,
si Caballero sois, que à mi me llama
otro empeño, que ya se me hace tarde.
2. Quedad con Dios, hidalgo.
Fed. El mismo os guarde.
Vanse los Soldados, y embozase Federico con una vanda.
Pues el susto violento
privò el conocimiento,
y de la lid el trato,
el rostro à mi enemigo le recato
con esta vanda, pues assi he logrado,
que no sepa quien fino lo ha librado:
Milord, estais herido?
Milor. Pues quien sois vos, que haverme conocido
has podido, y aora assi me llamas?
Fed. Si lo quereis saber, tomad las armas,
que no puede decirlo mi deseo,
si con armas iguales no te veo.
Milor. Mucho os debe mi suerte,
pues no tan solo me estorvais la muerte,
excusando la herida,
què en las armas me dais segunda vida.
Merezca yo saber, si es que os agrado,
quien la vida me ha dado,
y quien de mi desgracia fuè testigo
en lance tan urgente?
Descubre el rostro Federico.
Fed. Tu enemigo,
quien sacò vuestra hermana
de la opression tyrana,
que sujeta vivia
en las torcidas leyes que seguia.
Y en fin, sol, si es que à ofensas te dedico,
tu mayor enemigo Federico.
Milor. Pues tan sensible ha sido
para mi el que me huviesses socorrido,
que quisiera morir, y no deberos
nada, por no tener que agradeceros.
Fed. Porque sé, que te llama
cierta causa Divina, que os inflama,
mi piedad advertida
quiso daros la vida.
Y aunque aquesto no fuera,
tu peligro mi honor favoreciera,
que si aora mi valor te diò una vida,
que ya la denotabas por perdida;
pues haviendose el duelo señalado
entre los dos, y estando ya aplazado,
de la muerte feròz quise librarte,
por tener essa vida que quitarte.
Don Felix al paño con la espada desnuda.
Felix. Por si puedo valer à Federico,
àcia esta parte mi valor aplico,
pues siguiendo le viene mi deseo;
pero con un Soldado alli le veo,
hablando estàn, que puede ser no advierto:
oculto desde aqui sabrè el concierto,
porque si empeño fuere denodado
de Federico, me tendrá à su lado.
Milor. Pues tened advertido,
que mil vidas quisiera haver perdido,
y mas, si mas tuviera,
antes que yo os debiera
tal fineza, y supuesto, que no ha sido,
y de ella no me tengo por servido;
cessa la obligacion, y nada feuda,
que no ay satisfaccion donde no ay deuda.
Mal dixe, errè la suerte,
pues me alegro vivir por daros muerte.
Y assi, deberos quiero, pues en parte
me añadis la fineza de matarte;
y puesto que sabeis, que ya aplazado
se mira nuestro duelo, y avisado
estais de Enrique Octavio,
como lo significa vuestro labio,
y porque mi Nobleza
ostente su grandeza,
no riño aqui, que mas quiero haver sido
remisso, que faltar à lo ofrecido.
Fed. Mucho gusto me ha dado
el vér tu corazon tan esforzado,
pues quando riño yo, siempre quisiera.
que

que mi enemigo tan valiente fuera,
porque siempre en el juego igual partido
mucho mas gusto dá quando es reñido.
Fed. Què es esto que estoi viendo?
Este es Milord Leifad, à lo que entiendo;
pues su colera rara
dà á entender, y he de vèr en lo que pàra.
Fed. Pues supuesto, que yá estais advertido
de nuestro desafio diferido,
yo lo acepto, aunque por parte extraña
fuè propuesto, os espero en la Montaña,
que tambien me acompaña la Nobleza;
y assi, fuera vileza,
si de reñir con vos aqui tratàra,
y á Enrique Octavio mi amistad faltára.
Milord. Aceptado le tengo por padrino,
que en mis derrotas me ofreciò el destino:
de vuestra confianza otro sugeto
señalad. *Llega Don Felix.*
Felix. Yo lo soi, y se lo prometo.
Milor. Pues quien sois vos, decid?
Felix Soi un Soldado,
que vuestras causas ha participado;
y para que salgais del labyrintho,
Aventurero de PHELIPE QUINTO,
de Federico amigo, y quien quisiera
ajustar vuestro duelo si pudiera.
Milor. Yo estimo tu valor, que es indecible;
mas, señor, por aora no es possible.
Fed. Pues supuesto, Milord, que aqui se halla
pendiente la Batalla,
y que el punto nos llama,
no perdamos la fama,
porque no le está bien al que es honrado,
en el punto del Rey haver faltado.
Milor. Decìs mui bien, y puesto que yo infiero
ser vuestro prisionero,
determino:- *Fed.* Què intentas?
Milor. Dàr el modo
de seguiros seguro en trance todo.
Fed. Como ha de ser no advierto
el dificil concierto,
con que yo quedar pueda assegurado,
y con el Rey honrado.
Milor. Facil es, si es que hace,
y à vos os satisface
el modo que prevengo, y con que lucho.
Fed. Decid lo què intentais, que ya os escucho.
Milor. Quien à España os conduxo?
Fed. De Jacobo el influxo;
pues huyendo la Secta Luterana,
vine à gozar en paz de la Christiana.
Milor. Luego Jacobo si, la causa ha sido?
Y à la Batalla, quien os ha traido?
Fed. Tambien el Rey Jacobo,
y por èl hice el robo
en vuestra casa, si tu ardor mitigo.
Milor. Pues yo à Jacobo sigo,
y mi afecto Catholico traspassa,
sus felices efectos à esta causa.
Fed. Pues siendo tus intentos tan leales,
de prisionero sales.
Felix. Porque el riesgo te avisa
mi lealtad, yo os entrego esta divisa,
fixadla en el sombrero,
pelead por mi Rey, porque oy espero,
si Dios nuestro valor, y zelo guia,
dàr á PHELIPE QUINTO un feliz dia.
Milor. Pues yo la acepto, y juro,
de ser de vuestro Rey viviente muro,
hasta perder la vida,
ò mirar la Batalla conseguida.
Quita Milord la divisa pagiza, que traerà en su sombrero, y pone la blanca, y encarnada, que le dà Don Felix.
Fed. Pues al riesgo acudamos;
mas decidme, Milord, en què quedamos?
que nuestro duelo mi discurso extraña.
Milor. Que se ha de decidir en la montaña,
pues la piedad Christiana, que me llama,
la juzgo indiferente de mi fama,
y el empeño, que fundo,
es quedar bien con Dios, y con el Mundo,
que no se ha de decir, que huve faltado
à mi Ley, y à mi Rey, de acobardado,
puesto, que me acompaña
valor para salir à la Campaña,
y para mantener tu Ley constante
tengo para ello vocacion bastante.
Fed. Pues viva nuestra Fè.
Felix. Nuestra Fè viva.
Milor. Muera qualquiera Inglès que la persiga;
y nuestra Fè constante se dedique
en lo radiante del Celeste Globo.
Fed A Efectos contemplados de Jacobo.
Felix. Y à Triumphos merecidos de PHELIPE.
Vanse, y salen Casandra, Rosaura, y Laura, à la moda Inglesa, ricamente adornadas, y como assustadas.
Rosaur. Ay, Casandra! Di, qué harèmos,
que àcia la Villa se alarga
el ruido del combate,

y el tropel de la Batalla?
Caf. No sè: què à seguir no acierto,
entre confusa, y turbada,
ni el norte del salvamento,
ni el rumbo de la desgracia.
Mas ya llegan à esta parte,
que el rumor de las espadas
se oye. *Laur.* No temas, señora,
que segura Salvaguardia
dexò el señor General
à las puertas de esta casa
para defenderos. *Casand.* Ay,
Federico! Y què desgracias
espera mi alma, si es,
que la delineal guadaña
te encuentra (de pena muero!)
mortales alientos halla
la lengua en cada renglon,
la boca en cada palabra.
Laur. Si Federico muriere,
saber, què haràs?
Casandr. Calla, Laura.
Laur. Meterte Monja.
Casand. Què pena!
Laur. De la Orden Cartuxana;
pero ay, señora, que llegan!
Suena el rumor de la Batalla mas de cerca.
Retiraos à esta sala.
Rosaur. Sigue, Casandra, mis passos.
Casand. No sè, si podrè turbada,
que el sentimiento oprimido
con el dolor los embarga.
Laur. Anda aprissa, puesto que
aora alíviada te hallas,
que podrà ser, si el cañon
llega à pegar, y dispara
el plomo en nuestras costillas,
nos echemos con la carga.
Vanse, y sale Zoquete.
Zoq. Gran fortuna! feliz dia!
Pues ya las voces declaran
la Victoria por PHELIPE:
Aora es tiempo que hagas,
Zoquete, aqui de las tuyas;
y para ello, què os falta?
Dexar, cobarde, la Iglesia,
sacar furioso la espada,
seguir à los enemigos,
sin el riesgo de las balas,
hacer presencia entre todos
los vencedores de fama,
decir: O valgame Dios,
y què fuertes cuchilladas
he calcado! Y finalmente,
publicar, que las espaldas
volvian los enemigos
por no mirarme la cara.
Voi à executarlo luego,
para que siempre que haga
el Chronista del Rey
volumenes de tan altas
digressiones, sucedidas
en estos Campos de Almansa,
ponga en la primer linea,
de Zoquete las hazañas.
Vase Zoquete desenvainando la espada, y dicen dentro los Soldados.
1. Victoria por nuestro Rey,
Victoria, victoria. 2. España,
ya vencedora se mira,
pues han triumphado las Armas
del grande PHELIPE QUINTO.
1. Viva por edades largas.
2. Fe le dia de San Marcos.
1. Viva la Reina de España
Maria Luisa Gabriela,
por edades dilatadas.
2. Viva Luis Decimo Quarto,
Rey Christianissimo de Francia.
Salen dos Soldados.
1. Triumpharon del enemigo
las Catholicas Esquadras.
2. Si fuera el dia mayor,
mas completa la Batalla
huviera sido, supuesto,
que la luz del Sol nos falta.
1. No nos queda un enemigo,
si dos horas mas durára.
2. Vamos, que la noche es dia
del que victorioso se halla,
y hemos de apressar à quantos
essos pinares abrazan.
1. Ya te sigo: loco voi,
con el jubilo que causan
en mi leal corazon
los Triumphos de este Monarcha.
Cessa todo el ruido de la Batalla, y sale Enrique Octavio, Ermitaño.
Enr Aunque retirado vivo
del Mundo en este Desierto,
y para mi no ay mas gloria,

que

que és aquella que contemplo
en el eterno descanso,
sobre la cumbre del Cielo.
no obstante, deseo mucho
recibir algun contento
del siglo, que pueda ser
de mis pesares, consuelo;
pues he llegado á saber,
y en gran cuidado me ha puesto,
que ácia Almansa caminaba
un Exercito soberbio
de Rebeldes, y Aliados,
contra el Catholico, Excelso
PHELIPE QUINTO de España,
y si le vencen, me temo,
que infestaciones tyranas,
con hereticos proverbios,
à instancias de Inglaterra,
se introduxcan en los Pueblos:
Quiera el Divino Señor
favorecer el denuedo
Catholico de PHELIPE,
pues siendo assi, me prometo
mas eficacia en la Ley
Divina del Evangelio,
la Iglesia resplandeciente,
y mantenidos sus fueros.
Mas dexando à parte, pues,
estas ansias que contemplo.
Tambien de Milord Lesfad,
en cada punto me acuerdo,
porque del duelo aplazado
parece se llega el tiempo.
Y aunque escribi à Federico
sobre el passado sucesso,
y como ya su enemigo
intentaba (qué contento!)
retroceder en la Ley,
si quedasse satisfecho
su punto, que tanto estima,
en las contiendas del duelo,
no he tenido aviso suyo:
pero de su noble pecho
espero, que ha de cumplir
todo lo que le he propuesto.
O quiera Dios, que se logren
de Jacobo los Efectos,
y de PHELIPE los Triumphos,
y que se miren á un tiempo
elevadas estas causas
sobre los tymbres supremos!
Pero parece que suena
rumor? Si, porque allí veo
gente que la Ermita busca:
quien será? O quiera el Cielo,
que mis deseos encuentren
los indicios, porque anhelo!

Salen Don Felix Zondadari, y Milord Lesfad, como de camino.

Fed. Dadme, Enrique, vuestros brazos,
que en pago yo te prometo,
à expensas de la lealtad,
comunicarte un contento.
Enr. Don Felix, amigo mio,
mui bastante es el que tengo
en solo veros á vos,
y mirar, que venis bueno.
Milor. Tambien à Milord Lesfad,
que le dés tus plantas ruego.
Enr. Señor, llegad à mis brazos,
porque os recibe mi pecho
con igual estimacion,
y de que sois Caballero
dais á entender, pues venis
à mantener lo propuesto.
Milor. Es, Enrique, que yo hago
de tus suplicas preceptos;
y como el señor Don Felix,
de vuestras prendas me ha hecho
relacion, me alegro mucho,
puesto que en España encuentro
un natural, que conozco,
y un Noble, que reverencio.
Enr. Siempre estarà Enrique Octavio
para serviros sujeto;
y qué noticias me dais
de las Armas? *Felix.* Que vencieron
las de nuestro Invicto Rey.
Enr. Luego Batalla tuvieron?
Felix. Si, y en Almansa encontraron
los Rebeldes su escarmiento.
Enr. Y en ella os hallasteis? *Felix.* Si,
y de Milord el azero
valerosamente ossado
defendiò. *Enr.* A quien?
Felix. A su Dueño,
à Jacobo, y en su nombre
las Armas siguiò resuelto
de nuestro Grande PHELIPE.
Enr. O, y lo que de ello me alegro!
Y donde està Federico?
Felix. Presto llegará à este puesto,
que con Rosaura, y Casandra

eligiò rumbo diverso
al que nosotros seguimos,
por excusar un empeño
con Milord, que assi se hizo
entre los dos el concierto.
Enr. Pues supuesto, q̃ en las dichas
de la victoria intereſſo
tanto, os suplico, Don Felix,
que vuestro leal afecto
tome piadoso el trabajo
de contarme por extenso
la Batalla, puesto que
assi lo permite el tiempo,
mientras Federico llega,
que estaré gustoso oyendo
las circunstancias que tuvo
de los Campos el encuentro.
Felix. Pues por saber tu lealtad,
yo de contarlas me alegro.
Enr. Mi atencion, sujeta ofrece
esclavitud al silencio.
Felix. Era el dia, en q̃ del Cielo
se decretò la jornada
del Evangelista Santo,
para que por entre pardas,
y densas nubes baxasse,
como Cherube con alas,
por las etereas Regiones,
à governar las Esquadras
de PHELIPE QUINTO, que
por todo el Campo de Almansa,
en calles bien repartidas,
un labyrintho formaban,
ò jardin ameno, pues
entre plumas, y celadas,
cada Esquadron parecia
un quadro, que dibuxaba
la temprana Primavera,
quando se viste de gala.
Como Campeon valiente,
à quien toca la demanda
del sucesso de este dia,
à Marcos solo se encarga,
pues mirando el Evangelio,
que se previerte, y se rasga,
y en las tablas de la Ley
se escriben letras contrarias
con mala pluma, le obliga
baxar del Cielo à tajarla,
porque en el terso papel
borron ninguno no caiga.
Era la hora feliz
de las diez de la mañana,
quando el Marquès de las
Minas,
General de la contraria
parte enemiga, diò vista
de unos montes à la falda,
cuya eminencia corona
su Infanteria, con tantas
variedades de matices,
que en lo lexos dibuxaban
florido Pensil ameno,
ò Vergél de flores tantas,
que al discurrir por los Valles,
para llegar à la plana,
parecia entre celages
confusos, que se miraban,
que aquel monte se movia,
y la gente se paraba.
Pues como la multitud
sobrepujaba à las plantas,
temimos el terremoto,
pues el ruido, y algazara,
nos anunciaban rodarse
à lo llano la montaña;
y se temiò la ruina
aun mucho mas que las balas.
Llegada toda su gente
al limite, la orden baxa
publicando, que se ponga
toda en forma de Batalla:
Seria la una del dia,
quando el Campo se miraba
de la una, y la otra parte,
à moderada distancia.
Tan vistosas parecian
las hileras que formaban
los dos Campos, que el mas
diestro
Pintor, que Assambleas grava,
no pudiera encontrar motes
para dibuxar su estampa.
Ni Arachne competidora
en la contienda de Palas,
ambas pudieran formar,
con el telar de sus ansias,
ni otro lienzo mas vistoso,
ni otra mas compuesta gala.
Estaba el señor Bervich
governando sus Esquadras,
como Campeon valiente
de ambas Coronas el Mapa,
sobre un tostado Alazán,
tan ayroso, que mostraba
ser de este hermoso Pensil
la flor de mayor fragancia.
Tenia por vestidura,
à la Militar usanza,
de Tesù verde esmaltado
un ajustador, con tanta
perfeccion en lo subtil,
que los extremos bordaban,
que à la vista entre celages
la confundian opaca,
y à distancia deslucian,
por lo mucho que brillaban.
Sobre este elevado adorno
caia otra nueva gala,
que todo su corte ayroso
era finissima grana,
flamante purpura hacian
los embeles de importancia.
Tan atentos los encages
distribuian la plata,
entre mezclas de oro fino,
que en cada parte dexaban,
de aquel adorno preciso,
con mano proporcionada,
ni mas de lo que pedia,
ni menos de lo que basta.
Estaba el fino castor,
que la cabeza ocupaba,
tan adornado de plumas,
entre blancas, y encarnadas,
que à la atencion parecia
(si con ella se miraba)
salpicado vellocino
con lo incentivo del nacar,
ô que à esmaltes el granate
penacho de nieve quaxa.
Llevaba en la diestra mano
una reluciente espada,
tan unida del metal,
que la cuchilla forjaba,
que el oro, y plata al engaste
de los diamantes, que quaxa
la flamante guarnicion,
se retiraron, à instancia
del azero, que este ocupa
todo el hueco de la valona.
Dexo à parte otros adornos,
no de menor importancia,
solo dirè, que no quiso,
despreciando la demanda
nuestro General, vestirse

de las defensivas Armas
que pudiera, pues de solo
su valor hizo celada,
peto, y espaldar sus brios,
braceletes su constancia,
visera de su lealtad,
morrion de su arrogancia,
lanza de su fuerte aliento,
movimiento de su gala,
el tistre de su firmeza,
y de su Nobleza adarga.
Ceñia una Vanda azul
por el pecho, en que afirmaba
el Toyson de oro, que pende
de una cadena, quaxada
de diamantes, y en las ligas
la Xarratier se afianza.
Era el soberbio caballo
tan atrevido Pyrata,
que à Phebo robò lo ardiente,
sus inflexos á Diana,
à Marte hurtò lo Guerrero,
à Mercurio lo que exhala,
à Jupiter la carrera,
y anteponiendo sus garras,
à Saturno lo sañudo,
y à Venus toda su gala.
De crin, y esparcida cola,
un artificio formaba
cada vez que se movia,
que con el ayre que abrazan
en si las espesas crenchas,
de Zephiro sublevadas,
parecia imitador
à otro Icaro con alas,
pues siempre que se partia,
no corria, que volaba.
Era, en fin, hijo del Betis;
pues sus crystalinas aguas,
convertidas en corales,
que Medusa degollada
vertiò en ellas, produxeron
otro Pegaso de fam::
con diferencia, que aquel
fantastico se dilata;
y este, en la lucha presente
material aliento fragua.
Llegó el tiempo de embestir,
y al oir tocar al arma,
tanto el bruto se enarbola,
que quiso romper la valla
de un salto, como diciendo:
General Invicto, abanza,
que ya se ha llegado el tiempo
de decidir la Batalla.
Embistieron los dos Campos
con tanto denuedo, y tanta
bizarria, que asseguro,
que cada uno aguardaba,
llevados de los alientos
nobles, que los acompaña,
por tymbre, no por temor,
de su enemigo las balas.
Ambos centros frente à frente
la bateria disparan
con tal valor, que en espacio
mui breve, se vió la estancia
lineal de la Artilleria
deshecha, y desbaratada.
No haveis visto, quando à incendios
vapores la tierra exhala,
y à embates del viento ocupa
la aquatil Region, con tanta
oposicion de Elementos,
que lo que antes era agua
subtil, se congela piedra,
y precipitada baxa,
y al Labrador, q̃ en las miesses
funda toda su ganancia,
del terremoto afligido,
el relampago le espanta,
y en un punto, las que fueron
de trigo espigas doradas,
yertas por el suelo ofrecen
toda su verde esperanza,
y en vengativos anuncios
mortales tributos pagan?
De esta misma suerte fueron
los Incendios, que exhalaban
las primeras baterias,
y algunas cerradas cargas,
siendo el estruendo tan grande
al disparo de las balas,
y el humo tanto subiò,
que una nube se formaba
tan material à la vista,
entre blanca, negra, y parda,
que rigorosa oprimia
la diafana campaña,
de cuyas llamas ardientes
tantos rayos se arrojaban,
que en un punto se mirò
la Infanteria abrasada,
y el que antes pareciò Joven
compuesto de todas armas,
en yerto cadaver trueca
su lozania bizarra.
Pues tan breve fué el morir,
que algunos imaginaban,
(y con razon) que vivian,
aun despues de que espiraban.
De tal suerte fué el tropel,
que los enemigos arman
en nuestro centro, que hicieron
retirar à la Vanguardia.
Su alcance siguen briosos,
y tanto terreno ganan,
que hicieron campo bastante
para sepultar sus ansias.
Pues apenas el señor
Noble Mariscal de Francia,
reconociò la derrota,
y en la perdida ganancia,
quan lo apretando al caballo
los ijares, se adelanta,
y recorriendo trincheras,
por toda la derecha ala,
ordenes và repartiendo;
y aunque era la distancia
de casi un quarto de legua,
tan veloz articulaba
sus decretos, que empezando
á prorrumpir la palabra
por el Esquadron primero,
en el ultimo la acaba.
Aora, Españoles mios
(dice Bervich) es llegada
la ocasion en que el Leon
esgrima sus fuertes garras.
Y aora es tiempo tambien,
que las Lises soberanas,
en characteres de bronce
dexen immortal su fama.
Al centro (dice) que allí
la fuerza el contrario carga:
con cuyo accento veloz,
con cuya voz animada,
partiò la Caballeria
de la derecha, con tanta
admiracion, y valor,
que cerrando las espaldas
de todo el Cuerpo Enemigo,
que intrepido se arrojaba,
para que no retroceda,
formaron segura valla;
y espada en mano resueltos,
sin usar de las mas armas,
tan espesas, y cortantes

tiraban las cuchilladas,
que á cada golpe rompian
por donde saliesse un alma.
Tan fuertemente atropellan,
hieren, rinden, y maltratan,
que à poco tiempo cedieron
los enemigos las armas,
y por de PHELIPE QUINTO
Invictissimo Monarcha,
con dignas aclamaciones
la victoria se declara.
Los que en el Campo quedáron
combatidos de la Parca,
pagando con sus alientos
su temeraria arrogancia,
passaron de siete mil
los de la parte contraria,
once mil los prisioneros,
con toda la bitualla,
vagages, y Artilleria,
los tymbales, y las caxas,
las Vanderas, y Estandartes,
clarines, polvora, y balas,
vayonetas, y fusiles,
con otras diversas armas,
que por la tierra quedaron,
os lo enseñarà la fama;
pues ella reconociendo
ser impossible sumarlas,
de un golpe con su clarin,
las publicò por España.
Viva nuestro Gran PHELIPE,
Monarcha de las Españas,
para que la Fè defienda,
para que la Iglesia Santa,
la ensalce con sus Soldados,
la dilate con sus Armas,
con sus cultos la venere,
y sus Estandartes abran
puertas, por donde tremolen
los tymbres de las murallas
de la Gran Jerusalèn,
y toda la Tierra Santa;
pues tomando por su cuenta
el Alto Señor su causa,
no avrá horrores que perturben
su valor, y su arrogancia,
animo, destreza, brios,
ingenio, prudencia, gala,
corazon, y ligereza,
cordura, amor, y constancia,
conservando nuestra Ley
pura, Divina, è intacta.

Enr. Particular regocijo
ha recibido mi alma
al escuchar los sucessos
tan felices, que declaras;
y tan gustoso me tiene
vèr, que al enemigo alabas,
al mismo tiempo que ufano
à tu General ensalzas,
que llego â reconocer
en tu lengua cortesana,
politicas de Nobleza,
y rhetoricas hidalgas,
porque el Noble nunca ofende,
ni á su enemigo maltrata,
que si alguno lisongea,
al otro hyperboles guarda,
y assi: pero Federico
llega ya.

Sale Federico como de camino.

Fed. Dame, amigo, los brazos,
y con esttechos lazos
en ellos vinculada
quede nuestra amistad, y assegurada.
Enr. Grande gusto recibe, y no es
ageno,
mi corazon, al vèr q̃ venis bueno,
que se alegra propicio.
Fed. Yo estoi siempre, señor, â tu
servicio:
ya sabrèis el sucesso, y el despique
de las invictas Armas de Phelipe?
Enr. D. Felix, nuestro amigo, me
ha contado
el sucesso feliz, de q̃ ha quedado
mi corazon ufano, que el tropheo
de mi Rey, es igual â mi deseo.
Pero dexando â parte
los belicos motines del Dios Marte,
pues con valor ossado
de sus glorias haveis participado,
acudamos aora â vuestro duelo,
puesto, q̃ esta Montaña con anhelo
para èl venis buscando,
vuestro valor â voces publicando:
què es, Milord, lo que aqui tu
espada intenta?
Milor. Satisfacer mi afrenta,
buscar mi honor valiente,
y quedar de cobarde independiente.
Enr. Teneis mas q̃ pedir â Federico?
Mil. Solo estas tres ofensas le dedico.
Enr. Con que si satisfechas
quedarè del honor vuestras sospechas
tu afrenta reparada,
y valiente tu espada,
cumpliréis lo tratado?
Mil. De mi nobleza queda assegurado.
Enr. Aunque de Federico fue la
ofensa,
y es quien os debe dár la recompensa,
mi amistad sus residuos en si copla,
y hace la deuda agena suya
propria.
Y para que yo pueda
satisfacer los plazos de la deuda,
y el fuero del honor que significo,
he menester tu abono. Federico.
Fed. Pues si yo te merezco,
mis caudales te ofrezco,
porque haveis de saber, Enrique
amigo,
que en todo trance tus contratos
sigo,
y si necessitado algun abance
mal os saliere, pagarè el alcance.
Enr. Tambien á vos, Lesfad, os
necessito,
porque sois mi acreedor, y te
limito,
que quando yo pagaros deba,
y pueda,
me haveis de recibir qualquier
moneda.
Milor. Yo os admito la tassa,
si la moneda q̃ me diereis passa.
Enr. Corriente, y usual del Reino
espero
daros las cantidades de tu fuero;
mas si ha de ser pagada
esta deuda, ha de ser executada.
Milor. Saber el modo espero.
Enr. Con el Real instrumento del
azero,
que es quien aqui deshace,
y â vos os satisface;
y puesto, que palabra te di fixo
de ser vuestro padrino,
ya estoi â vuestro lado,
si has de reñir ossado,
y â Federico llamas,
elige, pues, las armas, no es
engaño,
que has de saber, que es noble
el Ermitaño,
que lo que os ha ofrecido

ya lo miras cumplido;
y vos, à ley de honrado,
vereis la obligacion en que has entrado,
pues es preciso, sin embozo, ni arte,
que se cumpla tambien por vuestra parte.
Milor. Estad assegurado,
que jamàs en lo justo huve faltado:
las armas han de ser solo la espada,
por ser la mas honrada,
assi lo considero,
pues la ciñe en España el Caballero.
Fed. Yo gustoso la acepto,
que daros gusto en todo te prometo.
Felix. Ya estoi â vuestro lado,
pues que soi tu padrino declarado.
Dà Milord à Enrique Octavio una de dos espadas, que llevarà.
Milor. Pues, Octavio, trocad essa cayada
por los flamantes filos de esta espada,
que â vos he dedicado.
Enr. Pues creed, que me agrado
de vérle assi, pues en mis verdes años
diò con ella mortales desengaños
mi valor, y aun aora
parece que mis canas las minora.
Milor. Pues el duelo se empiece,
que mi venganza con miraros crece.
Fed. Milord, si de reñir tanto te agradas,
callen las lenguas, y hablen las espadas.
Riñen Federico, y Milord, y los padrinos cada uno donde le toca, observaràn los movimientos del duelo, y Zoquete al paño.
Zoquet. Siguiendo de mi amo
el sonante reclamo
vengo: pero qué veo? Vive Christo,
que riñe con Milord: avráse visto
semejante Novela?
Sin duda, á las mugeres con cautela
las dexò de este Valle en los ribazos,
por andar â su lado â chincharrazos.
De ayudar á tu dueño
en semejante empeño
aora es tiempo, Zoquete;
mas quien â mi me mete
en quimeras? Mas quiero
mirarlo desde aqui de Mosquetero,
para que si la fiesta no me agrada,
pueda mejor hacer la retirada.
Enr. Suspendanse las armas, que moneda,
tengo bastante ya, para que pueda
Milord quedar pagado,
y su credito todo restaurado.
Milor. Pues como puede ser sin darle muerte
â mi enemigo? **Enr.** Como? De esta suerte.
Casandra, Rosaura, y Laura al paño.
Cas. Hasta aqui se adelanta mi deseo
siguiendo â Federico; mas qué veo!
Mi hermano es el que miro
con la espada en la mano (aun no respiro!)
Ros. Ocultate, Casandra (pena rara!)
verêmos el empeño en lo què pára.
Enr. La clausula que clama
á tu satisfaccion, qual es?
Milor. Mi fama. **Enr.** Essa te satisfago,
y de ella te hago pago
con tu mismo valor, pues atrevido
el duelo has decidido,
pues viene â ser lo mismo, y con buen arte,
reñirlo en todo, que distinguirlo en parte.
Pues siempre que llamabas
â tu enemigo, para todo estabas,
y no haviendo cedido
tu credito, aplaudido
en esta parte queda, y satisfecho
puede estàr vuestro pecho,
que en vos halla mi zelo,
haver cumplido con la ley del duelo:
el credito segundo denodado
por tu parte, decid. **Milor.** Ya està pagado:
Pues aunque Federico en Londres pudo
colerico, y sañudo
dàr la muerte violenta
â quien valerme intenta.
Y en Barcelona ossado
tambien la muerte ha dado
â cierto amigo mio, que seguia
mis passos, y mi rabia le inducia,
quando por esse Mar surcando vine
las aguas, y aquel riesgo le previne:
todo queda pagado, pues estando
mi vida agonizando
con cruel amenaza de una herida,
en la Batalla le debì la vida.
Con que mi noble pecho
es preciso, que quede satisfecho,
porque si Federico fué homicida
de mi amigo, quitandole una vida,
que senti como mia, pudo honrado
otra volverme, con que me ha pagado:
porque aunque alli ofendido,
no me pude mostrar agradecido,
aora, que mi ofensa
se litiga, la pongo en recompensa.
Tambien de Federico prisionero
pude ser, y aunque infiero

la libertad de vida reducido,
pues en la Santa Ley tomè partido,
y con nuevo despique
las Vanderas seguir del Rey PHELIPE:
tambien en los abances de nobleza
le recibe esta data mi fineza.

*Enr.*Luego ya estais triumphante,
y seguis à la Iglesia Militante?
Pues en vano he podido
tenerte prevenido,
que en la moneda gano,
pues me tiene pagado de antemano.
Y puesto que el honor es el postrero,
que aqui pagaros quiero,
pues tu hermana robada
la halla de Federico acompañada,
à Rosaura os entrega mi cuidado,
con el credito todo te he pagado.

*Zoq.*Padre del Yermo, sino es delito,
por què à Milord no pides finiquito?

*Milor.*Pues lo dispone assi tu noble pecho,
por contento me doi, y sati-fecho.

*Fed.*A vuestros pies postrado, en lo que gano,
Federico estarà. *Milor.*Levanta, hermano.
Llega, pues, à mis brazos:
y queden vinculados nuestros lazos:
Donde Rosaura està? Casandra, donde?

Llegan las Damas, Laura, y Zoquete.

*Laur.*Su flamante arrebol aqui se esconde,
porque el duelo siguiendo su cuidado,
aunque de Federico fuè negado,
ambas lo previnieron,
y del combate las resultas vieron.

*Cas.*Dame, hermano, vuestros pies,
si mis hechos lo merecen.

*Milor.*Llega à mis brazos, Casandra,
que mi obligacion os debe
todas las dichas que toco,
pues ha querido mi suerte,
que por tu arrojo lograsse
tan felices parabienes:
Dà à Federico la mano
de esposa. *Cas.*Serè obediente,
para que assi vinculado
ante vos mi esposo quede.

*Feder.*Esta es mi mano, Casandra,
que se ratifica siempre:
Rosaura, dà à Milord
la tuya. *Ros.*Si es que merece
mi humildad ser vuestra esposa,
aqui segura la tienes.

*Milor.*Con vuestra mano, señora,
mi sangre se desvanece:
Bien sabeis, que en Londres fui
tu amante. *Ros.*Yo tuve siempre
la esperanza de ser vuestra.

*Milor.*Dicha grande!

*Ros.*Feliz suerte!

*Zoq.*Laura, mira, que te digo.

*Laur.*Què mandais Milord Zoquete?

*Zoq.*Me haveis de dàr vuestra mano?

*Laur.*Serà lo que tu quisieres;
tomala à Dios, y aventura.

*Zoq.*Què asperita que la tienes!
Sabes, què te digo? *Laur.*Què?

*Zoq.*Qual serà el que en ello pierde?

*Laur.*Yo, que soi mejor que tu.

*Zoq.*Yo, que soi mejor que eres.

*Enr.*La feliz enhorabuena,
Enrique Octavio os ofrece.

*Milor.*Nosotros la recibimos,
y te damos parabienes,
puesto que nuestras fortunas
las encaminò tu suerte.

*Felix.*Tambien à vuestra obediencia
estarà siempre Don Felix.

Fed. Mucho, amigo, os he debido.

*Enr.*Y donde tomarse pueden
aora vuestras derrotas?

Fed. A Francia vamos, si quieres
mandarnos en que os sirvamos,
que como Jacobo tiene
su assiento en Bersalles, y es
nuestro Rey, seguirle siempre
à nuestra lealtad le obliga,
hasta que en Londres assiente
sus Catholicas Vanderas;
y vos, à donde previenes
vuestra jornada? *Felix.*A Madrid,
porque à mi Rey he de hacerle
cierta representacion,
que mi lealtad le previene,
y he de seguir sus Esquadras,
hasta que sus Tropas dexen
escarmentada la Italia,
que mi valor lo promete.

*Zoq.*Y aquì esta Historia dà fin;
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.